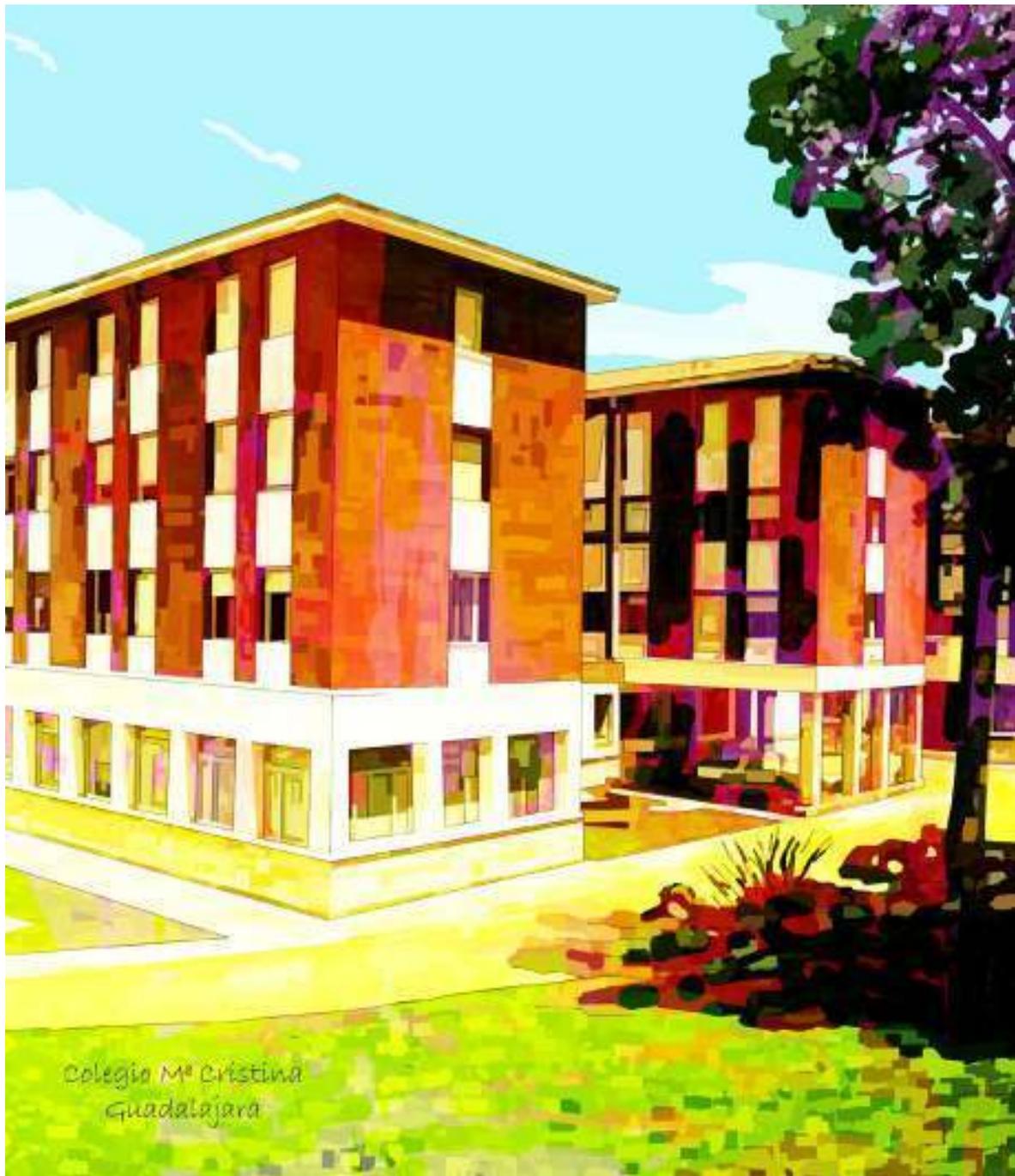




ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS  
DEL EJÉRCITO

# PÍNFANOS

BOLETÍN N° 14 - 2017





**ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS  
DEL EJÉRCITO**

[www.pinfanos.es](http://www.pinfanos.es)

[buzon@pinfanos.es](mailto:buzon@pinfanos.es)

**JUNTA DIRECTIVA:**

*Presidente de honor: José Antonio González  
Carmona*

*Presidente: Lucas de Mingo Misena  
Vicepresidente: Antonio Povedano Alba  
Secretario: Jaime Tascón Casals  
Tesorera: Paloma Martínez de Tejada Gil*

**Vocales:**

*José Antonio Salgado Gómez  
M<sup>a</sup> Ángeles Márquez González  
Mariano García Galván  
Antonio Benítez Ballesta  
Pedro Esteban Yécora  
Lucas Remírez Eguía  
Rosa M<sup>a</sup> García Galván  
Miguel Ángel Romero Faus  
M<sup>a</sup> Carmen Jaime Santamaría  
Santiago de Ossorno de la Puerta*

© Imagen de portada: Zoyo

# BOLETÍN PÍNFANOS

**Nº 14 - 2017**

## SUMARIO

SALUDO DEL PRESIDENTE .....	2
COLEGIO DE GUADALAJARA .....	3
ALGO DE HISTORIA.....	3
RECUERDOS DE UNA PÍNFANA.....	7
VIVENCIAS DEL COLEGIO.....	8
XIV DÍA DEL PÍNFANO.....	9
CRÓNICAS.....	10
EL DÍA DEL PÍNFANO.....	10
OBITUARIO DE LOLI IZAGA.....	14
REENCUENTRO AGRIDULCE.....	16
PEQUEÑO DIARIO DE TRES DÍAS MARAVILLOSOS.....	17
SAFARI FOTOGRÁFICO .....	19
CONCURSO DE RELATOS .....	23
LA RESIDENCIA .....	23
ILUSO: VIAJE A LA VIDA.....	32
CONCURSO DE FOTOS.....	35
DECADENCIA .....	35
JUEGOS AL ATARDECER .....	37
OTROS ARTÍCULOS Y CRÓNICAS .....	39
IN MEMORIAM .....	39
125º ANIVERSARIO DEL COLEGIO SANTIAGO DE VALLADOLID .....	40
BODAS DE ORO DE JOSÉ ÁNGEL Y PAQUITA .....	41
CRÓNICA LOGROÑESA.....	41
DIVULGACIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA.....	42
PERSONIGRAMA.....	43
RESUMEN DE LA ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA.....	44
RINCÓN DE ZOYO .....	45
LIBROS EDITADOS.....	47
ESTADÍSTICAS BÁSICAS .....	50
PÍNFANOS EN EL RECUERDO.....	51
COMUNICACIÓN IMPORTANTE.....	52
CORREO ELECTRÓNICO GRATUITO.....	52

# SALUDO DEL PRESIDENTE

Queridos amigos Pínfanos y socios de la Asociación de Huérfanos del Ejército:

Aquí estamos de nuevo un año más con la cita de nuestro Boletín.

Este año ha sido prolijo en novedades para nuestra Asociación, por eso en primer lugar, quería daros las gracias a todos los que habéis participado en los actos que hemos organizado, fundamentalmente el XIV Día del Pínfano celebrado en la preciosa ciudad de Cáceres.

Quiero agradecer el trabajo realizado por la Junta Directiva para su organización y sobre todo a nuestro anterior Secretario, Santiago de Ossorno de la Puerta, y a nuestra delegada en Castilla-León y Extremadura, Rosa María García Galván.

El día del Pínfano en Cáceres os aseguro fue un éxito rotundo, comparable al de años anteriores y que nos anima a seguir por ese camino. También he de agradecer la presencia de la representación del Patronato de Huérfanos en la persona del coronel Luis Merino Casals quien como otros años tuvo la gentileza de acompañarnos junto con su esposa Marisol Coderque Serveto en este importante evento.

Para aquellos que no pudisteis asistir, recordaros que fue dedicado este día como homenaje a nuestra querida compañera y miembro de la Junta Directiva María Dolores Izaga Fraga, fallecida unos meses antes, y agradecer la compañía de su marido e hijo.

Entre otras novedades importantes ocurridas durante este año, quiero recordar aquí el fallecimiento de nuestro decano Guillermo Ámez Cadavieco. Persona queridísima por todos aquellos que tuvimos la suerte de tratarle. Él, este año, había excusado su asistencia a Cáceres, pues los 99 años que tenía le impedían hacer un viaje de ese tipo.

Desgraciadamente nos dejó un poco antes de llegar a los 100, como era su objetivo. Su recuerdo quedará en nuestra memoria como una persona entrañable y extraordinaria.

Otra importante novedad son los cambios que se han producido en la Junta Directiva, con la entrada de Jaime Tascón Casals como nuevo Secretario y de Paloma Martínez de Tejada Gil como Tesorera. Todos les damos la bienvenida y les deseamos éxito en el desempeño de sus funciones.

En la Asamblea General se aprobó entablar negociaciones con la Asociación de Huérfanos de la Policía y también con la Asociación Pro-Huérfanos de la Guardia Civil, para llevar a cabo nuestro hermanamiento de una forma razonable, proyecto al que dedicaremos los próximos meses.

No puedo dejar de escribir unas palabras de homenaje a nuestro anterior Secretario, Santiago



de Ossorno, alma y vida estos años de nuestra Asociación, llevando a cabo un enorme trabajo de actualización, modernización y mejora de la misma. Gracias por todo Santiago y con el deseo de que sigas ayudándonos en todo lo que puedas.

En el mes de junio, entre las múltiples reuniones que se hacen de Pínfanos a lo largo de nuestra geografía, tuvimos una comida de Pínfanos Senior en Madrid, donde con la asistencia de unas 25 personas tuvimos la oportunidad de contar con la asistencia de nuestro amigo y socio el general Adolfo Coloma Contreras, persona a la que siempre estaremos agradecidos por toda la ayuda que ha prestado a la Asociación.

Bueno, para terminar espero que hayáis pasado todos un estupendo verano y deseamos como siempre una Feliz Navidad y que el año próximo sea generoso con todos.

No puedo despedirme sin dedicar un cariñoso recuerdo hacia todos aquellos Pínfanos que por desgracia nos han ido dejando a lo largo de este último año.

Un fuerte abrazo con el deseo de veros en el próximo Día del Pínfano en Oviedo.

**Lucas de Mingo Misena**  
*Presidente*

# COLEGIO DE GUADALAJARA



*Fachada del colegio*

## ALGO DE HISTORIA

*El texto ha sido extractado del documento publicado en nuestra página web en el apartado de Colegios.*

*El 24 de octubre de 1971 se inauguró el Colegio de Huérfanas de Oficiales del Ejército CHOE. El colegio con capacidad para 500 alumnas, funcionaba como un colegio-internado con profesorado propio para las distintas materias.*

*Dedicado especialmente a la educación de las huérfanas, desde su fundación, admitió a hijas del personal militar en activo o en la reserva de todos los Ejércitos, en calidad de pensionistas.*

*En 1980 la Comunidad Religiosa de monjas de la Sagrada Familia que lo regentaba se vio obligada a retirarse del Colegio debido a la disminución de efectivos humanos y económicos.*

Desde el siglo XIX Guadalajara había estado íntimamente unida al Ejército. La Academia de Ingenieros, el Regimiento de Aerostación, el Fuerte de

San Francisco y los Colegios de Huérfanos habían llenado la vida en el lento discurrir de esta pequeña ciudad, hasta tal punto que formaban parte importante de ella.

Los cadetes de la Academia llenaban de humor, distinción y arrogancia las calles y parques de Guadalajara; la guarnición del regimiento de Aerostación, pionero de las nubes, surcaba sus cielos de globos y en sus gentes forjaba sueños en busca de realidad; el Fuerte, con su gran dosis de historia, y a través de sus talleres, ofrecía muchos puestos de ocupación; los Colegios imprimían a la ciudad un aire entrañable y juvenil, a la par que el establecimiento de muchas de sus familias ampliaba el ámbito comercial de la misma.

Tras la Guerra Civil, el Palacio del Infantado, sede del Colegio de Huérfanas de la Guerra, queda en ruinas. Durante tres largas décadas Guadalajara pierde a sus huérfanas. En el recuerdo de los alcarreños permanece la visión borrosa de una formación de huérfanas en tarde de domingo paseando por los extramuros de la ciudad.

Las ruinas reavivan los recuerdos «con la desvencijada osamenta de su piedra, como un fantasma; como un esperpento al que un mal viento vaciara los ojos de casi cien ventanas y pusiera hiedra y trepadoras en los muros que compartimentaron la vida colegial».

Ha pasado mucho tiempo, pero en Guadalajara todavía hay quien rememora la estancia de las Huérfanas con todo detalle. Algunas de ellas incluso viven aún en la ciudad, recuerdan nombres y apellidos, direcciones y anécdotas de aquellos años.

Después de treinta y dos años de ausencia —en 1968— comienza a prepararse de nuevo el abrazo entre Guadalajara y las huérfanas del Ejército. Ello supone la recuperación de un patrimonio, de una prestancia poseída y olvidada, la añoranza de viejos tiempos, el reencuentro de una ciudad que es «como un nido todavía caliente» con una institución considerada como propia.

La reconstrucción del nuevo Colegio supone «un puente para enlazar dos tiempos sobre un vacío de seis lustros. Y un ademán de bienvenida para las nuevas colegialas, hijas o, acaso, nietas de aquellas otras de anteguerra, llegadas a la ciudad por la misma circunstancia dolorosa de una descendencia de militares ausentes ya en el tiempo».

Se iniciaba así un ambicioso proyecto, con un trazado completamente moderno y funcional, que pretendía dotar a Guadalajara de un magnífico complejo Colegio-Residencia, único en su género.

El antiguo Ministerio del Ejército no escatimó esfuerzos para conseguir que las instalaciones reunieran las condiciones exigibles para albergar con la dignidad necesaria a las huérfanas del personal del Ejército. Posteriormente fue entregado al Patronato de Huérfanos de Oficiales del Ejército.

En 1969 comienzan las obras de construcción del nuevo Colegio de Huérfanas «María Cristina». El espacio escogido no podía ser más emblemático: antiguos terrenos pertenecientes al Ejército que, tras una época de florecimiento, habían sufrido las secuelas de la guerra y se hallaban en la actualidad en estado totalmente ruinoso.

En la parte posterior de los terrenos de la antigua Academia de Ingenieros, conocida como Cuartel de San Fernando, concretamente sobre el solar de la llamada «Huerta de la Academia», a escasamente cien metros de las antiguas sedes de los Colegios de Huérfanos de la Guerra, el Palacio del Infantado y el Cuartel de San Carlos, se decidió levantar el nuevo edificio, contribuyendo a la vez a la urbanización de la zona del Cementerio Municipal que, pese a su cercanía al centro urbano, se encontraba agreste y deshabitada.

Para llevar a cabo esta obra se contó con el importe de la venta en pública subasta del edificio del Colegio en Aranjuez, que se hallaba a disposición de la Junta Central de Acuartelamientos, unos créditos que la Dirección General de Fortificaciones y Obras había reservado a su favor y un dinero prometido por el Ministerio de Educación y Ciencia y por la Delegación Nacional de Deportes al Patronato de Huérfanos.

El edificio consta de seis bloques independientes, de diferente número de plantas y ubicados de tal forma que todos ellos están unidos entre sí por una planta baja cubierta, que comprende un gran vestíbulo y una galería acristalada que rodea a un patio central, el llamado «patio chino», y diversos locales como hogares, almacenes, etc.

Esta solución permite que tanto la alumnas como las religiosas de la Comunidad puedan desplazarse desde un edificio a otro, circulando siempre por los locales cubiertos y dotados de calefacción, algo de lo que, sin duda, se carecía en Aranjuez.

Visto desde el acceso principal, el conjunto está formado por un edificio central de dos plantas, donde están las oficinas de administración. A la derecha, dos edificios: uno que reúne los comedores, cocina y dormitorios, con capacidad para 500 alumnas, distribuidas en 97 camaretas individuales, 8 dobles, y las de los monitores.

A la izquierda están el Salón de Actos-Capilla, el edificio de Primaria, y el de la Comunidad, enfermería, lavandería y sala de calderas. Cuenta con diversas instalaciones deportivas, gimnasio y 2 piscinas, una cubierta y otra exterior.

La inauguración del Colegio-Residencia de Huérfanas tuvo gran resonancia en el ámbito local. Desde hacia años las autoridades locales gestionaban la mayor presencia de unidades u organismos militares en la ciudad, sabedores de la beneficiosa repercusión de éstas en la exigua economía local y del realce y prestigio que para la ciudad suponían estos huéspedes.

Con tal motivo en la prensa de la época se da la bienvenida a las huérfanas con estas palabras:

***«En cuanto a vosotras, huérfanas, bienvenidas a la casa vieja con sabor de hogar. Bienvenidas a esta Guadalajara que guardó siempre un latido entrañable, a despecho de incomprensiones y ausencias. La ciudad, recuperándoos otra vez, recupera una parte muy querida de un pasado al que no ha renunciado ni renunciará nunca».***

El colegio, aunque tenía capacidad para 500 alumnas, se abrió con tan sólo 328. Funcionaba como un colegio-internado con profesorado propio para las distintas materias. Inicialmente se enseñaba Educación Preescolar, Educación General Básica y Bachiller Elemental. Estaba legalmente reconocido para la enseñanza hasta ese nivel. Además funcionaba como un Colegio Menor, para alumnas de 5º y 6º de bachillerato y COU, así como para alumnas de Magisterio y ATS.

Durante los primeros años de su funcionamiento, al llegar el verano se organizaba una colonia

veraniega en el Castillo de Santa Cruz, a la que asistían las alumnas que lo deseaban en dos turnos ya que se alternaban con los de los colegios masculinos.

Dedicado especialmente a la educación de las huérfanas, desde su fundación ha admitido a hijas del personal militar en activo o en la reserva de todos los Ejércitos, en calidad de pensionistas.

En 1980 la Comunidad Religiosa de monjas de la Sagrada Familia que lo regentaba se vio obligada a retirarse del Colegio. La disminución de efectivos humanos y económicos dificultaba cada día más su permanencia al frente de esta humanitaria labor.

En el mes de septiembre de 1982, gracias a un acuerdo entre el Departamento de Acción Social del Ministerio de Defensa y el Ministerio de Educación y Ciencia, se pone en funcionamiento, en el propio recinto de «María Cristina», un Centro de Educación General Básica de ocho unidades. Se constituye así el Complejo Internado-Colegio «María Cristina».

Además también fue residencia femenina para alumnas de Educación Secundaria. Finalmente acogió también a universitarias, alumnas de cursos de postgrado, másteres, doctorado y oposiciones a distintos cuerpos de la Administración Pública.

## RECUERDOS DE UNA PÍNFANA

*Por Conchi Marcos Ramos*



Mi nombre es Conchi Marcos Ramos, llegué al colegio de Guadalajara en el año 1980 y salí en 1996 más o menos... eché 16 años, así que creo ser la más veterana de las que estuvieron allí.

Para mí, que llegué con 8 años, tan sólo 3 después de haber fallecido mi padre, fue mi hogar. A día de hoy echo en falta aquel ambiente que teníamos, aquellas escapadas a la cocina para «coger» comida, aquellas charlas interminables, tener tantas compañeras que compartíamos una situación, en muchas ocasiones, igual o muy parecida. No éramos bichos raros, éramos chicas que habían perdido a su padre, que aun por encima era militar, un orgullo para todas.

Este año juré bandera en Pontevedra, una jura civil, fui sola, no avisé a nadie... era algo que

quería hacer por mi, por mi padre y por mi pasado en el colegio, no muchos de mis amigos lo comprendieron pero yo lo viví como una niña, emocionada, realmente orgullosa y motivada para hacerlo, poca gente lo comprende, pero no es postureo, es un sentimiento, yo soy Pínfana y estoy muy orgullosa de todo lo que me tocó vivir.

Muchos días me levanto y pienso... ¿cómo habría sido mi vida si aquel 7 de julio de 1972 en Burgos no le hubiera explotado la granada a mi padre?, seguramente mi vida habría sido totalmente distinta, pero igual que mi padre salió del hospital aprendiendo a escribir con su mano izquierda, superándose, yo siempre he sido una niña, chica, mujer que ha sabido aprender su lección y no dejarme hundir ante los problemas, más bien me crezco. Cinco años después mi padre falleció a consecuencia de aquella maldita granada... y 3 años más tarde ya estaba en Guadalajara.

El colegio... todos hemos vivido buenos y malos momentos, claro que echas de menos a tu madre, a tu familia, pero, como es mi caso, al haber vivido tantos años allí ya no concebía vivir fuera de esas puertas porque realmente era mi casa y me sentía como si lo fuera, de hecho cuando me fui de allí y llegué a la que de verdad era mi casa, nunca me sentí, ni la sentí como mía, incluso a día de hoy no hay día, noche, que no piense en aquel colegio.

Tantas vivencias con apenas 8 años, recuerdo de monitora a Conchita González... ¡ay Dios!, yo, que no era muy santa, cuantas noches me pasaba de rodillas en su habitación leyendo la Biblia en alto, levantarse a las 7:45 y salir a rezar, hacer cola en el baño, aquella puerta entreabierta para comprobar que nos aseábamos, cada dos días barrer y fregar la habitación... ¿duro?, pues seguramente, pero



*Grupo de alumnas*

es una lección en la vida y nos ayudó de alguna manera a tener esa rutina que nosotras veíamos como normal.

Cantar en el coro era lo que más me gustaba, siempre destaqué, y a día de hoy lo sigo haciendo, la música, mi pasión y quizás uno de mis dones, preparar las canciones de la tuna para el día de la Inmaculada, nuestra gran fiesta, la fiesta de disfraces de la noche anterior, comer en plato aquel día, todo el colegio engalanado por nuestra patrona... Todas con orgullo.

O las visitas que de vez en cuando nos hacía el general Clavería, que todas nos peleábamos por comer con él en el comedor; yo era de las que siempre conseguía estar a su lado. Te caía un diente y el coronel Arsenio nos escondía en su despacho *sugus* debajo de un sofá, íbamos emocionadas... por un simple *sugus*.

Recuerdo aquel año en que el coronel Juan Roca me llamó a su despacho, cercana la fecha de la Inmaculada y todo tímido, como era él, me tenía un paquetito que era un regalo para mí... por mi santo,... yo alucinada, no me lo creía, o cuando el coronel De la Peña me llamaba al despacho y me decía «Conchitina, tendría que regañarte que me dijo la Srta. Ruíz que llegaste tarde... tú haz como si te hubiera regañado ¿eh?», y realmente nunca me gritaba como a otras.

O un día que me tuvieron que operar de la boca en Madrid y cuando salí del quirófano la primera mano que me agarró no fue la de mi madre, fue la del comandante D. Ángel... o era el capitán Paniagua, tan simpático... pufffff, son tantos, tantos recuerdos.



*Ana Carrasco, Pino de Ossorno y Paquita Aguilera, primeros años 70*

Y cuando poníamos música en portería, los domingos que nos dejaban usar el tocata con «mi limón mi limonero»... ja, ja, ja, pocos discos teníamos, eso si, nos despertaban con la cinta de música militar hasta que el coronel D. Juan Roca nos montó la Fonoteca, menudo logro y alegría para todas.

Y claro, sin olvidar cuando íbamos a Madrid al Cuartel General a postular por el Cáncer y por la Cruz Roja, menudo día especial, qué bien nos trataban, qué bien lo pasábamos, cuanta ansiedad por conseguir más que ninguna... y siempre caía algún rotulador o boli de los despachos que nos regalaban, yo aún guardo una gorra en mi casa, firmada y todo. Y cuando viajamos a Cáceres al CIR nº 3, precioso viaje.

Éramos sencillas, humildes, con necesidades, no materiales, porque no había, pero si afectivas, yo lo encontré en mis compañeras y en muchos de los monitores y cargos del colegio, a día de hoy no me imagino a mis hijos viviendo todo aquello, estábamos solos, luchando.

A mí me marcó, y sé que estará toda la vida en mi mente y en mi corazón porque es totalmente imposible olvidar todo aquello, cada uno de los compañeros ha dejado un grato recuerdo en mi corazón, no recuerdo lo malo, recuerdo lo bueno. Y eso es lo mejor. Nos criamos solas y todas y cada una de nosotras hemos sobrevivido.

Lo mejor de todo es que muchos seguimos en contacto por *Facebook* o en grupos de *WhatsApp*;



*Grupo de alumnas de COU 1975-76  
Fotografía obtenida en el grupo de Facebook «Somos de María Cristina»*

En quedadas que hemos ido organizando de unos años para aquí, pero sobre todo lo que debo decir es que me siento **ORGULLOSA** de ser del **CHOE**, y me encanta contarle a mis hijos todas nuestras historias, porque todas y cada una de ellas son irrepetibles, irremplazables, inolvidables.

Así que desde aquí gracias a la Asociación de Huérfanos del Ejército (Píñanos) por mantener vivo nuestro espíritu. Y sobre todo os hago llegar mi apoyo y cualquier cosa que necesitéis, datos..., en lo que pueda ayudar aquí me tenéis. Encantada de colaborar.

Gracias por todo.

## VIVENCIAS DEL COLEGIO

*Por Paloma Martínez de Tejada Gil*



*Paloma ataviada con el tarbuch de Regulares*

No sé si me resulta fácil contar cosas de esa época de mi vida, han pasado muchos años y aunque los recuerdos están siempre ahí, a veces es complicado recordar anécdotas y vivencias no siempre buenas.

Pero todo forma parte de esos años, con sus cosas buenas y malas. Llegamos a Guadalajara el año que se inauguró nuestro colegio, veníamos de Aranjuez de un colegio muy antiguo donde se caía algún techo que otro y dormíamos en habitaciones enormes hasta cincuenta o más niñas juntas, para encontramos con el que quizás en ese momento era de los mejores colegios que había en España.

Era un lujo de edificio donde no nos faltaba de nada, habitaciones individuales, piscinas, pistas de deportes, jardín con muchos árboles... una maravilla que, por otro lado, yo disfruté poco.

Pertenecía al grupo de niñas traviesas y como siempre estaba castigada, poco uso hice de todas estas instalaciones. Hacíamos algunas trastadas a las monjas y a las señoritas de compañía que teníamos, formaba parte de la diversión del día a día y había que pasar el tiempo, a veces duro, del internado lo mejor posible.

Recuerdo que todas las monjas tenían algún mote y desde luego las llamábamos siempre po-

niéndoles el artículo delante. Las clases de las más pequeñas las teníamos en el colegio y las mayores en el instituto, así que nos daban mucha envidia, ellas podían salir del colegio y las pequeñas no.

La comida tampoco nos entusiasmaba, cenábamos todos los días patatas cocidas como las de los hospitales y las odiábamos, no nos las comíamos, las aplastábamos poniendo un plato encima de otro y cuando venía la monja y miraba los platos nos obligaba a comérmolas y siempre le tocaba a la más inocente de la mesa.

O nos llenábamos los bolsillos del baby con las patatas y las tirábamos a los perros cuando salíamos al patio. Era muy divertido salir corriendo, sabiendo que alguna monja saldría detrás de nosotras.

Teníamos dos señoritas de compañía, nos cuidaban los recreos y el estudio de la tarde. Eran insoportables las buenas señoritas, una era la Oli-va por su parecido a la novia de Popeye y la otra era la mujer de un teniente coronel de la Guardia Civil, reconozco que éramos muy malas ya que el marido venía por la tarde a recogerla y nosotras nos escondíamos para reírnos, el señor venía en el coche del que no se bajaba con su batín y eso nos hacía mucha gracia. Al día siguiente, en cuanto nos regañaba, le soltábamos lo del batín y se ponía nerviosa.

El día a día era pura rutina, por eso siempre teníamos que pensar en alguna trastada para pasar el rato. Tengo que decir que la mayoría de las niñas eran buenas y estudiosas. Yo hablo de mí y de mis amigas que eran igual de malas que yo. Teníamos nuestros OFICIOS o avisos de expulsión que, por otro lado, tampoco nos importaban mucho en ese momento, éramos pequeñas y además unas inconscientes, no nos parábamos a pensar en el trastorno que supondría la expulsión del colegio para nuestras madres.

Fue una época llena de contradicciones, de risas y algunos llantos, pero a la vez maravillosa. Muestra de ello es que mantenemos todavía una unión enorme y para siempre, ya no sólo con las niñas del colegio, no solo con las de nuestra generación. También con los niños de otros colegios de huérfanos. Es lo mejor que puedo sacar de toda esa época.

Al fin y al cabo, quedarse huérfanos tan pequeños, separarnos de nuestras madres que era lo más grande que teníamos era muy triste y realmente duro. Ahora, después de los años y con la certeza de que todo pasa por algo, intento sacar lo mejor del momento y es esta gran familia que formamos los pínfanos.

# XIV DÍA DEL PÍNFAÑO

19 al 21 de mayo de 2017



*Ilustración: Fernando Lazo Payo (Zoyo)*



*Foto: Santiago de Ossorno*

# CRÓNICAS

## EL DÍA DEL PÍNFANO

*Por Carlos Miguel Piserra Velasco*

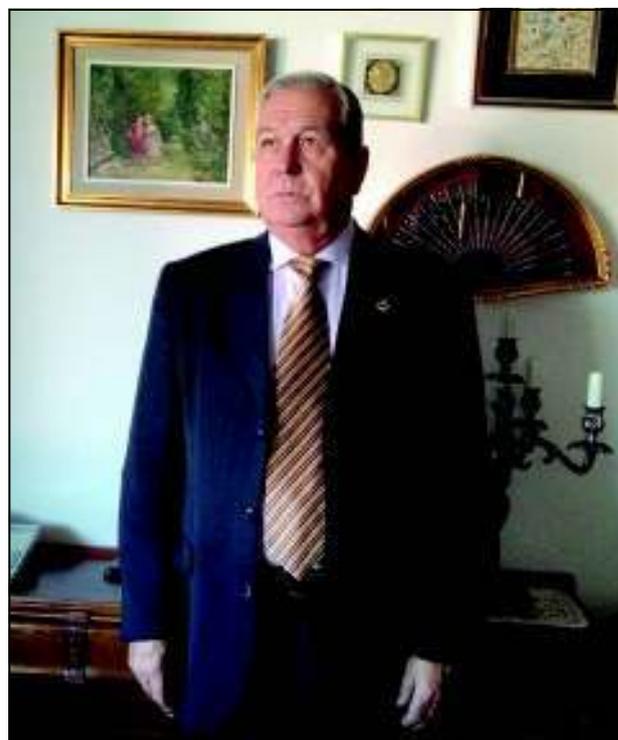
El Día del Pínfano no hay que tomarlo al pie de la letra, no es un día sino varios durante los cuales se celebra la Fiesta Grande de la Asociación, obedeciendo a un esquema establecido en sus comienzos. En esta pequeña historia se describe lo que podríamos considerar uno de sus antecedentes.

Roberto no me era desconocido, lo conocí durante la celebración del XII Día del Pínfano en Santander. Su padre, Tte. Coronel de Infantería, había fallecido en una de esas misiones en que España se había visto envuelta años atrás. Se había preparado para ingresar en la Academia de San Javier, pero después de dos infructuosos intentos, cambió de rumbo y se hizo abogado, profesión en la que había logrado notables éxitos.

En lo que tampoco había tenido éxito fue en el matrimonio, pues después de tres años de relaciones se había casado con Laura, una catalana que conoció en un viaje que hizo a San Petesburgo. El amor no duró mucho tiempo y una vez más se puso de manifiesto la dificultad que entraña la convivencia. Al año siguiente participó en el XIII Día del Pínfano celebrado en Sevilla, apareciendo acompañado de una preciosa muchacha rubia que se apresuró a presentarme. Se llama Paula y no es pínfana, por eso todo esto es nuevo para ella, nos conocimos durante el proceso de su separación en el que intervino nuestro bufete. Formamos pareja, llevamos diez meses juntos y nos entendemos muy bien, añadió dando por concluida la presentación. La verdad fue que se lo pasaron muy bien en Sevilla, como pude apreciar en las diferentes ocasiones que coincidimos.

Nada más llegar a Cáceres en el autobús que nos trajo desde Madrid, los vi sentados en el hall de entrada mientras me registraba. El hotel era un viejo conocido pues me hospedé el año de su inauguración en 1992, coincidiendo con el quinto aniversario del descubrimiento de América, de ahí su nombre. Asomándome a la ventana de la habitación descubrí la piscina en la que años atrás pude refrescarme de los calores que sufrimos en el verano de aquel año. Después de descansar y tomar una reconfortante ducha bajé al salón en donde el Presidente iniciaba el saludo al XIV Día del Pínfano.

Vi a Roberto y a Paula siguiendo muy atentos las explicaciones sobre el desarrollo de las actividades previstas por los organizadores. Al final nos buscamos y saludamos muy efusivamente, se les



veía muy animados, especialmente a Paula, prueba evidente de que su relación funcionaba a la perfección.

Mira, quizá tu nos lo puedas aclarar, me dijo Roberto, estábamos comentado algo que no hemos entendido, el Presidente se ha referido a que este año se celebran 20 años del primer Día del Pínfano, y resulta que estamos en el XIV, ¿cómo se explica esto? Sois muy detallistas, les contesté, precisamente habéis ido a preguntar a quien os lo puede explicar perfectamente, pero permitidme que lo haga mañana sábado por la tarde que la tenemos libre, pues ahora tengo que ocuparme de un pínfano muy antiguo, aunque es la primera vez que asiste a estas fiestas, ¡fíjate que hizo el ingreso en el bachillerato en el año 1942 en el Instituto de San Isidro de Madrid!, que era donde nos presentaban a los alumnos del colegio de Las Mercedes, y precisamente este colegio es el causante de tu desconcierto. Os propongo que nos reunamos mañana y en el transcurso de una merienda cena os explicaré las circunstancias que se dieron hace 20 años.

A la hora señalada cogimos el autobús que nos llevó al centro de la ciudad conjuntamente con un pequeño número de pínfanos que se incorporaron

al grupo, alguno de ellos había estado en el colegio de Las Mercedes. Al llegar a la Plaza Mayor nos dirigimos a la terraza de uno de los restaurantes que previamente nos habían recomendado, acomodándonos en sus asientos alrededor de una mesa. Después de solicitar al camarero que nos sirviera productos de la rica gastronomía extremeña acompañados al gusto con diferentes clases de bebidas, todas las miradas confluyeron en mí.

Fue a finales del pasado siglo, concretamente a comienzos del año 1997 cuando un pequeño grupo de antiguos alumnos que habíamos estado en el colegio de Las Mercedes, empezamos a relacionarnos reuniéndonos en diferentes lugares de la zona de Goya y en la Residencia Militar Alcázar de Madrid. Nos daba mucha alegría cuando aparecía uno nuevo o nos traían noticias de haber contactado con otros.

Fue entonces cuando se nos ocurrió crear una Comisión Provisional para organizar un Encuentro al que dimos el nombre de «50 Aniversario», tomando como referencia 1947, año en el que nos encontrábamos la mayoría en el colegio. Se intensificó la búsqueda y tomamos contacto con el Patronato de Huérfanos que nos ayudó y apoyó incondicionalmente en todo. Preparamos una Base de Datos que fue creciendo día a día, a la vez que íbamos elaborando un programa para celebrar el Encuentro.

¡Qué emocionante!, exclamó Paula. Sí que lo era, sobre todo cuando alguno era localizado de la forma más inverosímil que os podáis imaginar. Pero lo que resultó más impactante fue la carta de presentación de la convocatoria, que para muchos fue el primer contacto que tenían después de haber salido del colegio. La leían y releían sin poder dar crédito a sus ojos, nos confesaron algún tiempo después. ¡Sí!, apostilló una de las reunidas que había estado en este colegio, incluso pasados los años la saco del baúl de los recuerdos y me emocionó al volver a leerla. Oye Carlos, me preguntó Roberto, ¿y nosotros podemos leerla? Por supuesto que sí, precisamente he traído una copia para darla a conocer si se presentaba la ocasión, y esa ocasión ha llegado, pero primero vamos a dar cuenta de las ricas viandas y bebidas que nos trae el camarero.

¡Estaba todo buenísimo! exclamamos todos a coro, y ahora voy a mostraros lo que puede considerarse el primer documento escrito de la Asociación, abrí mi cartera y pasé la carta a Laura que la tenía a mi lado y además había estado en el colegio. Apuró su copa y la leyó de forma lenta y pausada, decía así...

*COMISIÓN ORGANIZADORA (provisional)*

*Madrid, 20 de Febrero de 1.997*

*TEMA: ENCUENTRO DE ANTI-  
GUOS ALUMNOS DEL COLEGIO*

## *DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES DE HUÉRFANOS DE OFICIALES DEL EJÉRCITO.*

*Queridos amigos/as y compañeros/as:*

*Quizá sea esta la última carta que esperabais recibir, aunque algunos ya han oído campanas. ¡Han pasado tantos años! y ¡tantas cosas han sucedido! Deteneos un momento y haced girar la moviola de vuestra vida hacia atrás. ¡Cuánto?, 10, 20, 30 años, más, más, 40, 50, por ahí, por ahí.*

*¿Dónde estabas entonces? Posiblemente en un edificio situado en la calle Francisco Silvela 28, haciendo esquina a la Avenida de los Toreros. Te asomas por la esquina de la tapia que bordea el jardín, si, junto al edificio, donde no hay hiedra; y ves una amplia calle con paseo central, pasan algunos coches, pocos, pero hacen sonar sus bocinas. Atardece y empiezan a caer las sombras de la noche, mira, mira ese hombre con gorrilla, parece que lleva una lanza ardiendo; se acerca a las farolas de gas, y ¡oh! milagro, se hace la luz. De repente suena una campana, es la hora de cenar e irse a la cama. Si, creo que todos tenemos grabadas estas y otras imágenes, que perdurarán en nuestras mentes mientras vivamos. ¿Qué?, ¿has recordado? Sí, eso, efectivamente... ¡en el colegio de las Mercedes!*

*El tiempo ha pasado muy deprisa, afanados en “labrarnos un porvenir para el día de mañana”, y en muchos casos en crear una familia y sacarla adelante, y no nos hemos dado cuenta de cómo iban pasando los años. ¡Y han pasado más de 50 años! ¡Medio siglo! Pero volvamos al colegio, ¿no te acuerdas de fulanito, o de menganita? ¿Que habrá sido de ellos? ¿Te gustaría verlos y recordar aquellos tiempos? Algunos nos dejaron para siempre. Merecen que les recordemos.*

*Un pequeño grupo de antiguos alumnos hemos pensado que nunca es tarde, y nos hemos puesto con ilusión a organizar un ENCUENTRO con una serie de actos a celebrar los días 23 y 24 de mayo próximo, con arreglo al programa que te adjuntamos. También te enviamos una lista de antiguos alumnos que hemos confeccionado “de memorieta”. Repasa esta lista, y si re-*

*cuerdas alguno/a que no figure, llama a Paloma Pineda Montero facilitando cuantos datos recuerdes, e igualmente si tienes o recuerdas alguna de las direcciones y teléfonos que faltan.*

*Hemos hecho una serie de gestiones para que los gastos sean lo más reducidos posible, habiéndose fijado una aportación de 6.500 Ptas. por asistente. Dadas las circunstancias y características de este encuentro, la asistencia se limita a los/las que fueron alumnos/as del colegio, es decir, sin acompañantes. Si decides asistir, y esperamos que sí, rellena y envía la ficha "NOTIFICACIÓN DE ASISTENCIA", a la dirección que en ella figura. Si tuvieras algún problema que nosotros podamos resolver o ayudar, no dudes en ponerte en contacto con nosotros. Para los que residen fuera de Madrid, les recordamos que existen empresas de viajes que ofrecen en los fines de semana magníficos hoteles a precios reducidos.*

*En cualquier caso queremos pedir tu colaboración en los siguientes temas:*

*1) Reproducción en fotografía láser de las fotografías que conserves de aquella época, o bien las fotos para hacer nosotros la reproducción. En cualquier caso no se te olvide poner por detrás tu nombre y breve información de su contenido. Las fotografías origi-*

*nales te serán devueltas religiosamente.*

*2) Fotocopia de algún documento que guardes, poniendo igualmente tú nombre.*

*3) Relación de objetos, libros etc. que conserves de aquella época, para organizar una pequeña exposición. Al término del encuentro te serán devueltos.*

*4) Breve descripción de lo que ha sido tu vida desde que saliste del colegio (no más de medio folio).*

*5) Una nota con los datos e información que tú conozcas del colegio de las Mercedes.*

*Todo esto servirá para dar contenido a la "Galería de recuerdos" y de base para escribir la "Historia del colegio de las Mercedes" que, por las razones que expondremos, es uno de los objetivos que vamos a proponer al final del encuentro.*

*¿Has salido ya de tu sorpresa? ¿Si? Pues.... ¡venga, rellena la ficha de asistencia, y envíala! Y si por los motivos que fuesen no pudieras asistir, mucho nos gustaría recibir una carta tuya para recordarte leyéndola a todos los asistentes.*

*Cierra los ojos y recuerda... 50 años atrás... ¡revíelos!*

*Recibe nuestro más entrañable abrazo con todo afecto y cariño.*



*Imagen actual del colegio*

Excepto los que en su día la recibieron, el resto no salía de su sorpresa. ¡Una carta maravillosa!, se atrevió a calificarla Roberto, y además ¡está firmada por ti! Claro, por eso te dije que habías dado con la persona idónea para aclarar tu entuerto. ¡Ah, ya me voy aclarando!, a ver, de 1997 al 2017 van 20 años pensó en voz alta Roberto. ¡Justo, creo que con esto queda todo aclarado!

¿Y cuantos os reunisteis? Pues creo recordar que alrededor de sesenta le contesté, pero hay que tener en cuenta que era un colegio muy pequeño con

capacidad para unos 40 alumnos internos, además era el único en el coexistían niños y niñas. Vinieron de toda España y lo más sorprendente fue que también lo hicieron de lugares como Suiza, América e Inglaterra. Mira también he traído la foto que nos hicimos a la entrada del antiguo Colegio de Santiago, hoy Residencia de San Fernando en Carabanchel Bajo, que fue donde tuvieron lugar gran parte de las actividades programadas para celebrar el «Encuentro 50 Aniversario»; en ella aparecen algunos compañeros que desgraciadamente han ido desapareciendo.



*Foto del encuentro 50º aniversario (entrada del Bajo)*

El programa de actos fue muy completo, todo resultó muy entrañable viviendo momentos de intensa emoción, como cuando recordamos a los compañeros fallecidos o cuando entre varios se dio lectura al «*In memoriam*», escrito y guardado celosamente para el Encuentro.

Y qué..., se aprestaba Roberto a preguntar, pero hube de dejarle con la palabra en la boca, mira Roberto hay mucho que contar pero está a punto de salir el autobús que debe llevarnos al hotel, yo te prometo que en una próxima ocasión seguiremos recordando cómo sucedieron las cosas veinte años atrás, lo importante es que han quedado aclaradas las palabras

pronunciadas por el Presidente recordando este hecho.

Vamos, falta un minuto para que salga el autobús, mañana continuaremos el programa establecido para celebrar este año una vez más el Día del Pínfano. Después de la comida del Adiós me despedí con unos fuertes abrazos de Roberto y Paula que a dúo me recordaron la promesa que les había hecho.

Mirad, les dije, estamos pensando en celebrar un pequeño acto después del verano para recordar el «50 Aniversario»; desde este momento estáis invitados y no admito excusas, así que hasta entonces, y subí al autobús sintiendo sus miradas hasta que desaparecimos de su vista.

# OBITUARIO DE LOLI IZAGA

*Por Lucas Remírez Eguía*



María Dolores Izaga nació en Coruña. De muy niña se quedó huérfana de padre, lo que hizo que, a muy temprana edad, a principios de los sesenta, hubiera de ingresar en el colegio María Cristina.

Terminados sus estudios, se trasladó a Alemania donde residía su madre que, como tantos otros españoles, tuvo que emigrar en aquellos años tan duros para España.

Integrada en la sociedad alemana, nunca olvidó sus raíces gallegas y ocasión que tenía, ocasión que aprovechaba para volver al terruño; incluso, cuando hablaba en castellano, su hablar tenía un deje gallego, lo que hacía su conversación agradable y armoniosa. Casada con un alemán, nuestro querido Alf, tuvo cuatro hijos y con el tiempo, cuatro nietos.

Un día, allá por los primeros años del 2000, metida en internet, topó con una página web que hacía referencia a vidas, anécdotas, recuerdos, y nombres de huérfanos de militar que, como ella, habían pasado por los diferentes colegios repartidos por la geografía española. Acababa de descubrir la existencia de esta Asociación. Se dio de alta y para ella, lo mismo que para tantos de nosotros, comenzó una etapa de su vida llena de recuerdos, reencuentros, inicio de nuevas amistades, asistencia a reuniones pinfaneras, relatos de anécdotas de hechos olvidados y vuelta a aquellos años lejanos.

Se reencontró con compañeras de su infancia y reunión en la que coincidían, las salpicaban de charlas interminables centradas en el revivir de aquellos tiempos.

Inquieta y activa, pronto se presentó, aún viviendo muy lejos, para delegada de la Asociación en Galicia y Asturias y comenzó su tarea sin importarle el tener que viajar desde Alemania para reuniones de Junta, Asambleas etc. Como miembro de la Junta Directiva, pronto hizo sentir sus iniciativas, siendo pieza clave para el desarrollo de las mismas.

Formó parte activa en la organización del centenario del colegio de María Cristina. Colaboró en la venta del libro que se editó con la historia del colegio. De ella fue la idea de celebrar un Día del Pínfano de homenaje a nuestras madres, siendo la artífice de la Orla a ellas dedicada.

Buceaba en internet tratando de encontrar cualquier cosa referente a nosotros los huérfanos, bien fuera en periódicos antiguos, Boletines del Estado de épocas pasadas o páginas web, de las que sacaba fotografías históricas relacionadas con los colegios.

En los veranos era pieza clave en la organización del Santiaguino, reunión anual de los pífnanos gallegos a la que está invitado cualquiera de nosotros que quiera asistir. Cuando se decidió asignar mesa a los comensales que asistieran a los Días del Pínfano, ella se ofreció voluntaria para organizar las mesas, tratando que los asistentes se sintieran a gusto compartiendo mesa y mantel.

Sus casas, tanto la de Frankfurt como la de Galicia, estaban abiertas para todo aquél pínfano o pínfana que quisiera pasar unos días en ellas. En esta sala hay varios que pueden dar fe de ello.

Transcurrieron varios años en los que, a la vez que a sus obligaciones familiares, dedicó tiempo, mucho tiempo, a su relación con el mundo pinfanil. Fue una de las pioneras en el desarrollo de un chat que sirvió para que unos cuantos, bastantes, mantuviéramos un contacto casi diario que sirvió para que nos conociéramos mejor y estrechásemos lazos de amistad que todavía perduran, aunque el chat hace tiempo que desapareció. Era el rincón de nuestras confidencias y el desahogo de nuestras preocupaciones.

Asidua al foro de la Asociación, raro era el día que no intervenía dándole vida a esa especie de cordón umbilical que nos mantenía unidos.

Un día nos dijo que los médicos le habían detectado una enfermedad pulmonar y que se la irían controlando. Nos dio tranquilidad y le restó importancia, llevando una vida normal, tanto



*Loli Izaga (vista por Zoyo)*

familiar como de relación con nosotros, asistiendo a reuniones de la Junta, Días del Pínfano, el último en Sevilla, ocasión que aprovechó para presentarnos a su Alf a los que no lo conocíamos en persona.

Disfrutaba de largas estancias en Galicia, lo que aprovechaba para organizar reuniones en su casa con los pínfanos amigos. Era tan grande su amor por el ambiente pinfanil que, a la celebración del Día del Pínfano en Zaragoza, vino con una pierna enyesada y no se perdió ningún acto, ni visita turística, desplazándose en una silla de ruedas que porfiábamos por llevar.

Al comienzo del verano nos dijo que estaba ingresada y comenzó su calvario. Tiempo inmovilizada en casa, entradas y salidas al hospital o mejor dicho, a los hospitales, intervenciones quirúrgicas...

Mientras pudo, nos iba comunicando su evolución, bien por voz desde la habitación del hospital de turno o a través de mensajes. En ocasiones, nos manifestaba cansancio y dolores, pero acto seguido nos daba ánimos pues nos decía que no iban a poder con ella y nosotros, cada cual a su manera, tratábamos, en la distancia, de aliviarle el sufrimiento con frases de ánimo y ayudarla en su lucha, porque queríamos que se sintiera acompañada y reconfortada en su dolor.

En un momento determinado, ya entrado el invierno, dejó de escribirnos mensajes, nos los escribía su hija Rebecca pues ella no podía. Nos iba dando noticias de cómo evolucionaba y éstas se fueron convirtiendo en más alarmantes según pasaban los días. Todas las mañanas esperábamos impacientes el *whatsapp* o la llamada que nos ponían al día de la evolución. Nos costaba admitir y nos resistíamos a asumir que se acababa y todos sus amigos, de una forma u otra, pedíamos y uníamos fuerzas con la esperanza de que lograra superar el trance.

El foro se llenó de mensajes con deseos de recuperación, ánimo y opiniones sobre la situación que cada día se iba comunicando.

En la madrugada del 8 de enero, nos llegó el mensaje que nunca hubiéramos deseado recibir:

**«MAMÁ SE DESPIDIÓ A LAS 2:39H.  
SE FUE EN PAZ, SIN PASAR DOLOR.  
UN BESO»**

Se nos había ido y con ella se fue un poco de nosotros mismos. Se había ido Loli, la Loli sonriente, la Loli dicharachera, la Loli cercana a todos, la Loli valiente y fuerte en el sufrimiento, la Loli esposa, madre y abuela ejemplar, la Loli emprendedora, la Loli querida por todos, la Loli detallista, la Loli amante de su terruño, la Loli familiar, la Loli vital..., la Loli amiga.

Alguien dijo: La muerte no existe, la gente sólo muere cuando la olvidan. Loli no morirá nunca en nuestros corazones y permanecerá en ellos hasta que vayamos a reunirnos con ella allá, en el horizonte infinito, donde el cielo se une a la tierra. Sus amigos fieles, la recordaremos en sus buenos momentos, con su risa contagiosa, sus ganas de vivir y trato entrañable y haremos por olvidar el dolor y sufrimiento por los que pasó al final antes de su fallecimiento, sin que pudiéramos hacer nada por aliviárselos.

En la celebración del Santiaguíño, es costumbre que en las grietas que forma el promontorio de rocas, sobre el que se erige una estatua del Apóstol, cada uno de los asistentes deposite una flor en memoria de los compañeros pínfanos fallecidos y de los seres queridos. La próxima vez que se celebre la reunión, una de esas flores estará dedicada a ella, a nuestra amiga, y cada pétalo llevará el cariño y el recuerdo de cada uno de nosotros.

Adiós, amiga. Seguro que estarás descansando en paz, junto a los pínfanos que te precedieron, allá donde lo hace la gente buena.

## REENCUENTRO AGRIDULCE

*Por Naty Jaime*



Casi sin darnos cuenta llegó el reencuentro anual; parece mentira pero ha pasado un año desde que nos vimos en Sevilla. Esta vez nos vemos en Cáceres, después de unas horitas de viaje llegamos al hotel dónde ya había gente esperando los abrazos y besos que todos llevamos en grandes dosis para repartir entre toda la pinfanada. En ese momento se empezó a hacer palpable la ausencia de nuestra amiga.

El hotel quedaba un poco apartado del casco urbano pero eso no fue impedimento para acercarnos a él; unos en coche, otros en bus y los más valientes en el «coche San Fernando».

La primera salida fue para reunirnos unos cuantos a dar cuenta de una deliciosa comida. Fue entonces cuando empezamos a nombrar a nuestra querida Loliña; nunca la tendremos más presente que en este viaje, a cada cosa que decíamos había que añadir «Loli diría esto, haría lo otro, soltaría su risa contagiosa...».

En la cena del encuentro después de saludar a Alf y a Pablo con gran emoción, todo transcurrió con normalidad hasta que llegó la hora del homenaje, entonces ya se desbordaron los sentimientos y las lágrimas inundaron los ojos de todos. Las palabras de Lucas fueron un fiel reflejo de lo que sentíamos

y las fotos nos hacían revivir tantos y tantos momentos felices que compartimos con ella, hasta de la pantalla parecía que se escapaban sus risas, todos sabemos que era el alma de la asociación y la alegría de todas las reuniones en las que participaba.

El sábado amaneció espléndido y en dos viajes nos trasladamos a Cáceres que es una ciudad preciosa con un casco antiguo que encandila y que recorrimos amenizados por los dos juglares que nos hicieron la mañana muy agradable.

Después de comer tuvimos la asamblea que a decir verdad estuvo más concurrida que años anteriores; a mí me sorprendió gratamente. Como es habitual se trataron los temas de la orden del día; no los voy a contar porque se puede ver todo en la página. Solo, a título orientativo, decir que en las votaciones para el próximo día del pínfano, salió elegida la ciudad de Oviedo.

Hubo renovación de cargos: secretario y tesorero.

Por la tarde quien más quien menos nos acercamos al centro a dar una vueltecita, hacer alguna compra y degustar los buenos manjares de esta tierra.

Y llegamos al Domingo, a la hora prevista salimos en dirección a la Iglesia en la que íbamos a asistir a Misa; éramos un grupo tan numeroso que la gente miraba extrañada, cuando al acabar entonamos «La muerte no es el final» algunos nos preguntaron que quienes éramos y qué celebrábamos. Ya en la calle nos hicimos fotos, charlamos amigablemente, tomamos un refresquito y regresamos al hotel para la comida del adiós que como las anteriores fue estupenda.

Llegó el momento de los himnos que siempre emocionan, el de las «niñas» no estuvo mal y el de los «niños» mejoró en relación al año pasado. A continuación empezaron las despedidas.

Volvieron los abrazos, besos y achuchones cargados de buenos deseos y con la esperanza puesta en volver a vernos el próximo año en Oviedo.

No quiero despedir esta crónica sin dedicar unas líneas a las nuevas socias. Son las más jóvenes, ellas tienen que dar continuidad a la asociación; me encantó verlas, a algunas las conocía, a otras no, pero me llevo un gran recuerdo de ellas, he disfrutado viéndolas, derrochan alegría y ganas de trabajar y seguro que conseguirán que se les unan más compañeras.

Hasta aquí mis recuerdos de estos días, me voy con un gran recuerdo de esta ciudad y con el deseo de veros a todos en Oviedo.

# PEQUEÑO DIARIO DE TRES DÍAS MARAVILLOSOS

*Por Tomás Gamero García*



## VIERNES

¡Vamos, Vamos! ¡Ya llegamos!  
otro año más, a celebrar  
nuestro Día del Pífnano, catorce ya  
en Cáceres, extremeña ciudad.

Primero, identificarse  
besos, abrazos... ¿qué tal?  
después juntos... a cenar.

¡Qué alegría! ¡Qué jolgorio!  
el volvernos a encontrar  
anécdotas, comentarios... a raudales  
emociones sin cesar.

Más tarde, entrega de premios  
aplausos a premiadas y premiados.

Hondo y sentido homenaje  
a nuestra gran Loli Izaga  
cuyo emotivo recuerdo  
inunda toda la sala.  
Su gran ánimo, su ilusión  
siempre, siempre llevaremos  
muy dentro del corazón.

Más tertulias, más recuerdos  
Más risas  
¡A descansar!  
Buenas noches.... a dormir  
Que aún queda por disfrutar.

## SÁBADO

¡Buenos días!

Desayuno... rico y variado.

Y ya todo el grupo preparado  
para la visita a Cáceres  
Acogedora ciudad,

Los guías, tan diligentes,  
clarito lo explican todo  
Los actores... buenas voces  
con su gracejo especial  
escenifican historias  
de la ciudad medieval.

Vuelta al hotel...  
La comida, abundante y deliciosa  
Un poco de sobremesa  
para seguir recordando  
nuestra vida en los colegios  
con más risas... comentarios  
sin par.

Por la tarde, la Asamblea  
de los socios, con sus puntos  
de obligado cumplimiento,  
con los nuevos nombramientos  
y elección de la ciudad  
del próximo Día del Pífnano.  
Recayó en la vetusta Oviedo  
bella, amable y singular

## DOMINGO

¡Arriba!

Otra vez desayunar.

Juntos ya nos acercamos  
a la iglesia de San Juan.  
Celebración de la misa  
por familias y difuntos  
de Píñanos que no están.  
Y para finalizar  
el cántico a los Caídos.  
Siempre se recordarán.

Después algún tiempo libre  
para las compras hacer  
regalos, cosas bonitas  
Y aperitivo también.

Comida de despedida  
todos y todas juntos otra vez  
recordando cosas buenas  
y con nostalgia pensando  
en volvernos a ver.

Cantos de M<sup>a</sup> Cristina  
Viejo Trapillo... las voces  
claras se elevan al cielo  
entrecortadas, emocionadas.  
Todos unidos cantando  
nuestros himnos de hermandad  
amistad, compañerismo.  
Como hermanos... a la par.

Gracias por todo y a todo@s  
el año que viene, en Oviedo  
nos volvemos a encontrar.



*Representación teatral en la Plaza de los Golfines*

Por la noche, a pasear  
Y degustar con placer  
típica gastronomía  
del lugar.  
¡Y más risas y jolgorio!  
¡Nos tendremos que acostar!

# SAFARI FOTOGRÁFICO

Por Santiago de Ossorno



Quizá debería empezar por el principio y acabar por el final como haría cualquier hijo de vecino que quisiera contar algo, pero cada uno es como es, recuerdo que hay a quién no le gustan los buenos principios y que los finales no siempre acaban comiendo perdices, me estoy enrollando demasiado sin decir nada.

Ha sido un fin de semana muy intenso, como pocos puedan serlo el resto del año, claro que siendo el fin de semana de los pinfanos no podía esperarse otra cosa.

Todo empezó el viernes junto al Museo Nacional de Antropología, lugar muy apropiado por ser la ciencia que estudia los aspectos biológicos y sociales del hombre; en pocos minutos nos fuimos concentrando en el *Meeting Point* (lo escribo así porque le hizo gracia a Navita, tan de Nueva York ella) los viajeros del autobús que nos llevaría a Cáceres; como en aquellos lejanos tiempos del colegio, pasamos lista para comprobar que no faltaba nadie, el viaje empezaba bien.

El conductor era el mismo que nos llevó a Santander, José Antonio, lo cual nos tranquilizó bastante porque aparte de ser buen profesional tiene mucha paciencia y eso, en un autobús lleno de pinfanos inquietos, tiene mucho mérito.

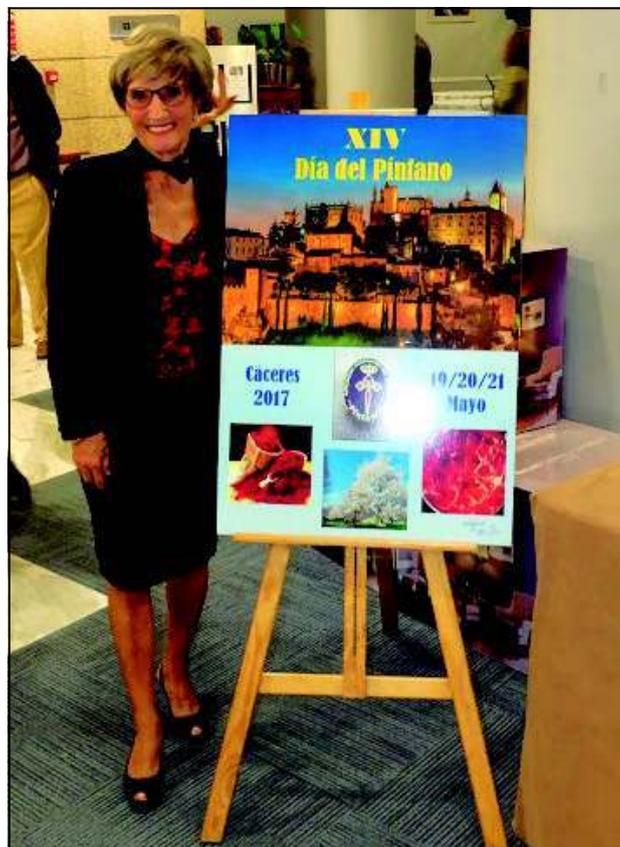
Hicimos un primer descanso en el kilómetro 137, los camareros no se pusieron nerviosos ante nuestro desembarco y en menos que canta un gallo

nos tenían a todos sentados, calmando la sed y el hambre que era mucha a tenor de las raciones y bocadillos que salían volando de la cocina.

Otro ratito en el autobús y por fin llegamos al hotel, estaban avisados de nuestra llegada así que reforzaron la recepción y rápidamente fueron entregando las llaves, se ve que todos los profesionales con los que nos cruzábamos ese día eran buenos, porque en un visto y no visto despacharon la avalancha de huéspedes asignando habitaciones como churros.

Mientras tanto, yo pasaba revista al teatro de operaciones junto a la encargada del hotel y sus dos ayudantes, aquí ponemos una mesa y unas sillas, allá un panel para las fotografías, la multimedia parece que funciona, el comedor está casi preparado, las listas de comensales a la vista, mañana será arriba, el domingo de nuevo aquí... parece que todo está en orden, seguimos teniendo suerte.

En la mesa de recepción las vocales de la junta montan la entrega de identificadores a los asistentes, hasta cartel anunciador teníamos para no equivocarnos metiéndonos en alguna comunión de las muchas que había esos días; empiezan a pasar los minutos a toda velocidad y enseguida



Rosa Mª García Galván

llega la hora de la cena a la que van llegando los comensales ataviados con sus mejores galas, tras las palabras de bienvenida del presidente le hago la señal convenida a Plácido, el amable y competente segundo *maitre*, para que empiece el servicio.

El menú creo que gustó a todos, no hubo problemas con la carne ni el pescado, se ve que de memoria andamos mejor de lo que parece, aunque por si acaso el hotel tenía la lista de preferencias; entre conversaciones y risas transcurre la cena, se sirven los postres y se organizan los actos posteriores, ponemos un Photo Call, decididamente hoy estamos que lo tiramos con Shakespeare, para entregar los premios de los concursos, este año estaban dotados económicamente, dar una cálida bienvenida a los nuevos socios... y sacando fotos para la posteridad sin parar que para eso pusimos el Photo Call, menos mal que las cámaras de ahora aguantan mucha tralla.

A continuación, en un emotivo acto, se hace entrega a la familia de Loli Izaga, su marido Alf y su hijo Pablo presentes todo el fin de semana, de la insignia de oro de la Asociación y la mención honorífica que resume sus méritos para recibirla aunque sea póstumamente.

Se ha hecho tarde, pero queda la segunda parte del homenaje, la que le han dedicado los pinfanos más cercanos a la querida amiga de todos que fue Loli, primero se proyecta un reportaje fotográfico preparado por José Luis Muñoz Arroyo y, a su terminación, Lucas Remírez lee un sentido obituario que pone un nudo en la garganta del centenar largo de asistentes al merecido homenaje. Estoy seguro que a ella le hubiera gustado el gesto de sus «neniños».

Se ha hecho tarde y todos a la cama... ¿todos?, los más noctámbulos prosiguen su marcha sin descanso, pero el que suscribe se fue directo a la piltra y por poco se queda dormido en el ascensor.

La mañana del sábado toca excursión, se organizan dos viajes en autobús aunque muchos se animan a bajar a la ciudad dando un paseo, media hora para rebajar calorías no viene mal a nadie; busco a los juglares en su reducto y acordamos hacer dos grupos de unas 60 personas cada uno; llegan los guías y tras ellos y sus documentadas explicaciones comienza la visita por la historia de Cáceres.

Los juglares intervienen en tres actos diferenciados, son buenos actores, al menos a mi me lo parecen, nos hacen sonreír con sus chanzas y cuentos a la vieja usanza, aprovecho que la gente está concentrada en la visita para sacar fotos a troche y moche a cualquier pínfano que se ponga delante del objetivo y si no se pone ninguno lo persigo a hurtadillas con el teleobjetivo, por más natural lo prefiero a los posados

En el tercer acto, en la plaza de las Veletas, me asignan el papel de capitán moro, duro poco en pie ya que tras una breve lucha enfilo hacia el Paraíso islámico a las primeras de cambio, atravesado por la certera y mortal espada del capitán cristiano, papel que encarnaba Lucas, el sobrino de Maese Diego; nuestro querido Papi ha dejado primorosamente inmortalizada la escena del duelo en vídeo y quién sabe si no le darán un Goya el próximo mes de febrero.

Tras la visita tenemos cansancio y ganas de comer por igual, bueno quizá haya más de lo segundo; de nuevo dos viajes del autobús, los más



*Entrega de la insignia de oro a título póstumo a Loli Izaga, la recogen su marido Alf Dietrich Herforth y su hijo Pablo*

activos en el coche de San Fernando, nos acercan al hotel donde tenemos prevista la foto de grupo para la posteridad; cuesta mucho reunir a los asistentes, pero se entiende porque antes hay que pasar por las habitaciones a asearse un poco, hay que salir guapetones porque es una foto para la posteridad, el caso es que llegada la hora hay que sacar a los que estén, a pesar de lo cual hubo bastante quórum, y el resto tendrá que esperar mejor ocasión; aún así la comida se retrasa media hora y nos alegramos de haber hecho caso al sabio consejo del *chef* cambiando el *risotto* por salmorejo, mantenerlo hubiera deslucido la comida porque el arroz hay que comerlo en su punto.

De nuevo la comida está riquísima y bien servida, no hay tiempo para mucho porque a las cinco y media tenemos cita con la asamblea general, es obligatoria y aunque rompa un poco el ambiente de fiesta y nos fastidie la siesta, no queda otro remedio que celebrarla.

La asamblea se despacha en dos periquetes, se aprueba todo lo que se propone y eso es algo que los de la junta directiva siempre agradecen porque la han preparado a conciencia durante el año y es un reconocimiento a su esfuerzo.

Ya sabéis que ha habido cambio de personas en la junta, pero la función debe continuar, quién quiera conocerlos solo tendrá que leerse el acta que está publicada en la página web, ¿te ha llegado el correo con las claves?

A última hora de la tarde bajan varios grupos de pínfanos a vivir Cáceres la Nuit; por lo que tengo sabido, la Nuit consistió en sentarnos al fresco en alguna de las muchas terrazas de la plaza Mayor a degustar cervezas, vino, pan, queso y jamón, todo buenísimo, de primera, cualquiera dice que no al festín.

Y a charlar sin descanso, eso que no falte porque hasta dentro de un año no tendremos oportunidad de repetir la faena, será en Oviedo y se me hace la boca agua pensando en fabes, pixín, cabrales, sidras, cachopos... creo que, si no se me olvida antes, esos días me olvidaré de seguir la dieta como me ha pasado en Cáceres.

La mañana del domingo se levanta nublada aunque el calor no se ha retirado, gracias al autobús y a las andadas nos vamos concentrando en las cercanías de la iglesia de San Juan Bautista para asistir a la Misa en recuerdo de nuestros padres y pínfanos fallecidos, el momento de cantar «La muerte no es el final» siempre nos encoge el alma, este año nos acompañó el organista de la iglesia aunque no tuvimos tiempo de anunciarlo, cuando quisimos reconocer las primeras notas solo pudimos seguirlos, pero sonamos bien y con fuerza.

Tras la Misa hay tiempo para pasear y tomarse algo por la zona, yo sigo haciendo fotos a diestro y siniestro, bueno y a cuanto pínfano me encuentro por el camino, algunos salen corriendo en

cuanto me ven pero no todos consiguen su objetivo; de nuevo volvemos al hotel por los mismos medios que llegamos y buscamos la merecida comida que, a juicio mayoritario, estuvo de rechupete.

A los postres celebramos el cumpleaños de nuestro presidente Lucas que no se lo esperaba y el de ayer de Rosa, nuestra infatigable vocal castellano leonesa extremeña, ambos tuvieron sus cantos corales típicos «feliz cumpleaños», «es un/a muchacho/a excelente» y brindamos a su salud con cava rosado cortesía de Plácido, segundo *maitre* a quien yo ascendería a primer *maitre* en cuanto me preguntasen.

Tras el brindis, las chicas entonan —cada vez lo hacen mejor— el himno de M<sup>a</sup> Cristina con la garra de siempre dirigidas por Rosa, los chicos replicamos con el Viejo Trapillo dirigidos por Suso Ansedes y Jesús Antolín al que vimos muy en su papel de director animoso.

Propondría que el año que viene invirtamos los papeles, que las chicas le saquen brillo al Viejo Trapillo, sin haberlo pensado..., que ya nosotros nos encargaremos de desafinar con el himno de M<sup>a</sup> Cristina.

Y de esta forma tan coral llegamos al final de las jornadas, una vez más hemos sido capaces de reunirnos, no solo para recordar el pasado sino para seguir cimentando el futuro, es un logro impresionante que los pínfanos seamos capaces de seguir unidos al cabo de tantos años, enhorabuena a todos.

Y ahora parece que llegan refuerzos, a ver si las chicas de Guadalajara le dan un nuevo empuje a la Asociación.

Los del autobús capitalino nos embarcamos, de nuevo hay que pasar lista pero esta vez nos falta una, se trata de Manola Moralejo que se está llevando un disgusto tremendo con la bajada del telón, acabo encontrándola y la acompaño, casi diría que la escolto, al autobús.

Hasta el descanso a medio camino mientras las de atrás no paran de cantar «para ser conductor de primera...», «ahora que vamos despacio...», y otras por el estilo, otros nos van informando del minuto y resultado de la Liga que, casualmente, el domingo también echaba el telón a su temporada.

Llegamos a Madrid y en la zona de Atocha nos recibe un buen atasco porque cortan algunas calles para las celebraciones deportivas, es la vuelta a la normalidad, ahora toca recopilar información y publicarla poco a poco en la página para que quede recuerdo indeleble de nuestro XIV fin de semana viajero.

He hecho recuento y han sido más de 500 fotos, algunas no han pasado la nota de corte y no se publican, no me extraña este dolor en el dedo.

Gracias a todos por vuestra paciencia y a ver si compartís las vuestras que yo vi mucho móvil echando humo.

¡Hasta Oviedo!



XIV DÍA DEL PÍFANO  
RELACIÓN DE PREMIADOS EN LOS CONCURSOS

**CONCURSO DE RELATOS**

1<sup>er</sup> PREMIO AL RELATO TITULADO «LA RESIDENCIA»

AUTORA: MARÍA BLANCA BLANQUER PRATS

(Diploma y 250 euros)



2<sup>o</sup> PREMIO AL RELATO TITULADO «ILUSO: VIAJE A LA DUDA»

AUTOR: ENRIQUE GÓMEZ TORREIRO

(Diploma y 150 euros)

**1<sup>er</sup> CONCURSO LOLI IZAGA DE FOTOGRAFÍA**

1<sup>er</sup> PREMIO AL PROYECTO «DECADENCIA»

AUTOR: JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ CARMONA

(Diploma y 250 euros)



2<sup>o</sup> PREMIO AL PROYECTO «JUEGOS AL ATARDECER»

AUTORA: ALICIA REDONDO SAUSSOL

(Diploma y 150 euros)

# CONCURSO DE RELATOS

## PRIMER PREMIO

### «LA RESIDENCIA»

*Por María Blanca Blanquer Prats*



La residencia estaba en la falda de la montaña, frente al mar; en un edificio moderno, bien acondicionado, con dormitorios individuales y salas comunes, en que no faltaba la capilla, el consultorio ni la sala de visitas. La capilla era pequeña y acogedora: la sala de visitas amplia y bien amueblada; el consultorio ocupaba un pequeño espacio al fondo de la planta baja y por la parte posterior se comunicaba con un edificio anexo en el que estaba la enfermería que apartaba de la pequeña comunidad humana a las residentes con enfermedades graves o en fase terminal. En el jardín abundaban los tilos que bordeaban las alamedas y daban nombre al lugar. La cancela abierta como símbolo de la libertad de que gozaban aquellas aves, con las alas rotas, que ya no tenían un nido al que volver.

La sala de visitas era la menos usada; el consultorio, lugar de concurrencia matutina en que el Doctor Forteza escuchaba amablemente la descripción de dolores y molestias; la mayor parte de las veces tenían su origen en la soledad y el tiempo que abrían las llagas del miedo en las carnes decrépitas y sabía que su hedor podía disiparse con las pastillas inocuas que las pacientes atesoraban diferenciándolas por sus colores: La roja por la mañana, las blancas al medio día, la rosa antes de acostarse..

Con la misma lentitud que las tardes se acercaban a las noches, las vidas se agotaban deslizándose por el tobogán que las conducía a lo inevitable. La muerte, como las flores en primavera o las nieves del invierno, tenía su tiempo señalado y, aunque el clima o los tratamientos la retrasaran, su cita era inexorable. Su antesala era la enfermería; se regulaban las visitas, y en momento determinado quedaban prohibidas porque la agonía no necesitó más diálogos que aquellos que tuvieran a Dios como interlocutor

Cuando alcanzaba a alguna de ellas el cadáver salía por una puerta trasera hacia el tanatorio municipal y el funeral se celebraba en la Parroquia del cercano pueblo al que acudían, en aras de la intimidad, solo los parientes, Doña Mercedes y, algunas veces, el médico. La Directora se encargaba de darles la triste noticia de que la compañera había alcanzado el merecido descanso y gozaba de una vida mejor.

Una vida mejor... Así se llamaba a la muerte en la Residencia. La muerte era otra compañera, oculta, temida y persistente que podía alcanzarles bajo el techo de las habitaciones o la sombra de los tilos del jardín; y siendo que todas se aferraban a la vida que restaba sin ansias de conocer esa otra mejor, dejaban que alguna lágrima secara en los pañuelos y se esforzaban en imaginar el rostro que sustituiría al que fue de la compañera, quizá amiga, ocupando la plaza vacante que ella dejó.

Entre los muros de la Residencia se reproducían los modelos de la sociedad que las había relegado y surgían los afectos, las confidencias, las rencillas y los enfados que podían deberse a desacuerdos sobre el nivel de la sal en las comidas u opiniones contradictorias acerca de los protago-

nistas de los seriales que aparecían en la única ventana real que les asomaba al mundo que no era sino el televisor; cambiaban los sentimientos como los niños pasan de la risa al llanto con actitudes propias de la infancia perdida a la que su razón parecía regresar. Después cesaba la espuma de su oleaje y, sobrevinía la calma, a falta de proyectos de futuro se contaban las historias del pasado que guardaba la pálida memoria deformada.

Las había que ingresaron porque no tenían familia; otras, más afortunadas, aún tenían parientes que les escribieran o las visitasen. Y estaban aquellas que llegaron para estar un tiempo y seguían esperando que los hijos cumplieran la promesa de ir a buscarlas; en la fecha revista preparaban su maleta tejiendo un manto de esperanza que perdía los hilos al anochecer cuando las prendas recuperaban su lugar en la cómoda o el armario. Doña Mercedes, la Directora, era el testigo petrificado por la experiencia de las decepciones y maestra en las excusas vanas que deslizaba en oídos atentos y tan necesitados de creer en sus palabras.

Doña Manuela nunca había oído hablar de la Residencia cuando los dolores de espalda que ya conocía se tornaron insoportables y persistentes, se extendieron a las piernas restándoles fuerza y movilidad y, tras someterla a una serie de pruebas, el traumatólogo diagnosticó una estenosis que debía ser tratada quirúrgicamente y a la mayor brevedad.

Begoña, su nuera, tenía un primo hermano director de un hospital alicantino al que inmediatamente fue trasladada; la sometieron a una laminectomía y meses más tarde tendrían que hacerlo a una fusión espinal. Entrambas operaciones Pablo, su único hijo, buscó un lugar cercano que permitiera acudir a las consultas evitando los continuos viajes que, en otro caso, hubiera tenido que hacer desde Madrid. Se barajaron distintas opciones y Los Tilos resultó elegida por el emplazamiento próximo a Alicante y la comodidad de las instalaciones. Pablo resolvió todos los trámites y la ambulancia la trasladó al lugar en que le asignaron una habitación con cama adaptable como la que tenía en el hospital.

El único problema era que la invalidez de Doña Manuela requería una atención permanente y la directora sugirió varios nombres de mujeres que habían cumplido estas funciones siendo Reme la elegida, una cuarentona, robusta, con el pelo rojizo, de manos expertas en los masajes que frecuentaba la Residencia para hacer sustituciones o atender a las internas. Pablo acordó con ella el horario y el sueldo y le regaló un teléfono móvil para que pudiera comunicarse con él a cualquier hora del día o de la noche porque su trabajo le impediría desplazarse con la asiduidad que le hubiera gustado.

Doña Manuela asistió impávida a los acuerdos alcanzados, demasiado débil para intervenir

y al atardecer llegó hasta ella el olor de la tierra húmeda que le hizo recordar...

La vetusta casa de sus primeros años al pie de la colina cuyos alrededores eran el edén que recorría en los paseos cogida de la mano de su madre; la chaqueta del abuelo que se inclinaba en la manga sin brazo que cubrir porque su carne destrozada quedó entre los escombros de un edificio bombardeado, los flores frescas y silvestres ante el retrato del hombre joven, al que nunca pudo llamar padre porque perdió la vida en una batalla de esas en que algunos ganan y todos pierden, y la guerra la condenaría con apenas unos meses a la orfandad.

Hasta que la humedad trepó por los muros, el frío reventó las cañerías, la nieve anidada largo tiempo sobre las tejas lo agrietó y como la guerra se había llevado vidas y haciendas se enfrentaron a un coste que no podían afrontar y la vendieron a una empresa de hoteles que la convertiría en un albergue rural. Con el precio de la venta compraron un piso pequeño en Madrid y guardaron el resto para alguna emergencia porque en aquellos tiempos, cuando la previsión no formaba parte de los problemas de las clases acomodadas ni existía una Seguridad Social obligatoria, quienes perdieron sus pocas o muchas riquezas, estaban destinados a la penuria. Todos sobrevivían con la pensión de viudedad de la madre.

Al principio no podía salir de la habitación; las residentes acudieron a conocerla, a interesarse por su dolencia. Cuando la fatiga era visible en sus facciones, Reme las alejaba a pretexto de los tratamientos que debía prodigarle y Doña Manuela conseguía el tiempo del reposo que tanto necesitaba.

Unas semanas más tarde empezó la rehabilitación; era tan dolorosa que la hubiera rechazado resignándose a la invalidez si Reme no se lo hubiera impedido con pequeñas claudicaciones en los ejercicios y las palabras de ánimo. Cuando intentaba levantarse su cuerpo se transformaba en plomo y la columna en un sable que atravesaba la espalda. Pero Reme estaba allí, para sostenerla, para sonreírle, para celebrar los pequeños progresos a costa de los grandes sufrimientos. Meses más tarde pudo sentarse en una silla de ruedas y acudir a los lugares comunes de la Residencia y pasear acompañada por la fiel asistente a través del jardín. Pablo llamaba de vez en cuando pero sus ocupaciones le impidieron asistir, como hubiera querido, para ser testigo de la mejoría.

Doña Manuela se debatía entre el reproche melancólico y la comprensión; Reme le decía que los hombres, ya se sabe, cuando tienen trabajo no lo pueden dejar por si los echan... Y entonces le contó la historia de los botones...

Había pasado la infancia en el colegio de huérfanos de Aranjuez al que llegó siendo una niña delgada y pecosa y del que salió convertida en una

grácil mujer en cuyo equipaje de regreso guardó la florecilla que arrancó del pequeño parque que ampulosamente llamaban la pradera, los rostros y nombres de sus amigas y de algunas monjas, y las notas del último cántico ante la gruta de la Virgen, madre del santo recuerdo... que, efectivamente, nunca pudo olvidar. Quería estudiar medicina o biología y aprovecharía lo que ya eran las perpetuas vacaciones del colegio para disipar las dudas que aún tenía.

Mas he aquí que el regreso no fue el esperado; los abuelos no estaban, por vez primera, en el andén de la estación, transformados los cuerpos en esculturas desvencijadas. Sintió el temblor en los abrazos viejos al estrecharla e intentó asimilar la imagen a través de las aguas que le inundaban los ojos. Apenas pudo dormir; al levantarse observó que algunos muebles de valor que aún conservaban habían desaparecido y su madre, pálida y enflaquecida, atendía solícita a las necesidades domésticas: Su primera función era el aseo personal de los ancianos, distribuía los desayunos, limpiaba la casa, cocinaba, lavaba la ropa entre la que abundaban las sábanas porque el declive fisiológico requería que se cambiasen con frecuencia. Los escasos ahorros se habían agotado y no podían pagar ninguna ayuda.

Ser médica, o bióloga, ambas podían llevarla al éxito, quien sabe si a la gloria, pero jamás le conferirían la dignidad de su madre, una viuda, una simple ama de casa de esas que las siguientes generaciones demostrarían en pro de la independencia económica y eran el vivo ejemplo de la entrega sin recurrir a los lamentos. La escena familiar traspasó sus ojos de niña penetrando en su alma de mujer y dio un salto a la prematura madurez dejando atrás la primera juventud que ya nunca volvería.

Manuela, empezando desde las tareas más elementales, aprendió a llevar una casa. Si tenía un rato de descanso lo aprovechaba para transformarse en los personajes de sus libros consumiendo su fuego interior en la intemperie de los mundos que jamás conocería, a veces cenicienta redimida, otras princesa enamorada... Cuando los ojos, primero del abuelo y casi inmediatamente de la abuela, se cerraron definitivamente, aún tuvieron que pasar semanas para darse cuenta del enorme cansancio que durante años arrastraron.

Poco después el presidente de la comunidad de propietarios les planteó la necesidad de rehabilitar la finca conforme a un presupuesto tan elevado que no podrían hacer frente a la deuda. Pensaron en venderlo, buscar otro en alquiler, pero el estado del inmueble era tan lastimoso que su precio sería mínimo, los arrendamientos se habían encarecido y los números no daban confianza en ninguna solución; salvo conseguir otros ingresos mediante alguna clase de trabajo. Iniciaron el peregrinaje hasta que su madre lo consiguió en una tienda de

ropa de la que recogía las prendas para adaptarlas a las formas o caprichos de las damas. Manuela, al principio, solo iba a comprar las cremalleras y botones a una mercería cercana. Tomás, hijo de los dueños ayudaba en la elección y ocasionalmente deslizaba en el paquete algún botón de más, una cinta, un pedazo de encaje. Mas tarde se interesó por las prendas, aprendió a diseccionarlas, reprodujo los modelos y ensayó sus primeras blusas y faldas. Tomás le propuso exponerlas en sus escaparates. La relación entre los jóvenes se iba estrechando y conocieron de un amor sustentado en la mutua comprensión, la inquebrantable confianza y la ternura.

Su boda fue sencilla y entrañable. Un vestido de blanco satén confeccionado por ella misma, flores en la cabeza que a modo de ramaje desparramaban el tul. Antes de salir hacia la Iglesia su madre le dijo que se sentara porque tenía algo importante para ella. Abrió un estuche de terciopelo azul que guardaba el anillo con el más hermoso brillante que hubiera imaginado.

—Ha pertenecido a muchas generaciones de la familia de tu padre, hasta que llegó a tu abuela y ella me encargó que te lo entregase como su regalo de boda en el día que contrajeras matrimonio.

El anillo en su mano rivalizaba con la mirada que humedecía la emoción.

Después de casada Manuela continuó con sus diseños; Tomás le sugirió que podía venderlos en otros puntos de la ciudad y Manuela se sorprendió de que tuviesen tan buena cogida que no pudiera atender todos los pedidos. Contrataron a dos costureras, alquilaron una planta baja, larga y oscura, para instalar un taller, aumentaron los pedidos y las trabajadoras, ahorraron lo suficiente para comprar una pequeña nave y al cabo de unos años tenían su propia fábrica en un polígono, sus representantes en toda España y un nombre reconocido en el sector textil. Ambos trabajaban incesantemente y recordando los viejos tiempos calibraban los beneficios en función de los botones empleados.

Pablo fue el hijo más deseado que pudo haber. Nació fuerte y hermoso, demostró ser inteligente, terminó la carrera de Económicas y se incorporó a la fábrica en que hubo que frenar sus ímpetus juveniles que le inducían a sustituir al personal por las nuevas máquinas y expandirse al extranjero. En modo alguno dejarían sin trabajo a quienes se unieron a su esfuerzo y soportaron retrasos en el cobro de las nóminas. Lo suyo era aprender, adquirir experiencia... Cuando la memoria regresaba a las primeras decepciones callaba su boca.

—Antes éramos tres y ahora está solo para atender el negocio.

Reme también le habló de su familia, del marido mecánico, de los hijos que querían seguir los pasos de su padre con el sueño inalcanzable de tener su taller propio. ¿Se animaría a salir de la Re-

sidencia y pasar una tarde con ellos? Doña Manuela aceptó y Reme la llevó a su casa; estaba en el otro extremo del pueblo, a las afueras, y se componía de una planta baja que al fondo tenía un corral; en él pululaban conejos y gallinas que contribuían a la alimentación de la familia y le ofreció una tortilla con los huevos puestos aquella misma mañana. El marido y los hijos la saludaron tímidamente; él parecía un buen hombre, los niños eran educados. Al marcharse deslizó unos billetes en la mano de los niños pero Reme impidió que lo aceptaran, como jamás le admitió una propina, porque gracias a ella ya tenía un trabajo y un sueldo que le venía muy bien.

Y aquella noche volvió irremediablemente a sus recuerdos; en la lejanía escuchó un cántico que tejía un enredado de hiedra amarga en la memoria errática detenida en el primer desencuentro con Tomás al no le gustaba el ritmo de vida del hijo, la afición a los coches, las compañías de gentes ricas que dilapidaban el dinero con sus fiestas y viajes; pero era otra generación en un mundo distinto y la madre lo disculpaba.

Le complacieron en el cambio de piso; otro mayor, mejor situado, en que él escogió los muebles y distribuyó las fotografías de sus ancestros, las condecoraciones y medallas de los antepasados, viejos pergaminos de baúles antiguos que el tiempo había quebrado... Para ella era una forma de homenajear a la familia. Para Tomás, una fatuidad innecesaria.

Tomás enfermó; ese mal silencioso que corroe se incrustó en su cuerpo conduciéndole a un terrible final; permaneció a su lado, la mente se aferró a la obsesión de no derrochar ni un solo minuto del calor del cuerpo que trenzaba en sus abrazos y sintió que aquellas manos fuertes se tornaban en astillas de dolor de un moribundo fundiéndose en sus dedos cual aviso de un vacío galopante. El pecho se alzaba y descendía en los estertores agónicos y su voz pronuncio una frase entrecortada.

—Cúidale... él te necesitará siempre...

Por primera vez abandonó la fábrica y regó con su llanto la silenciosa tela de las almohadas. Después se quedaron solos como un lienzo inacabado porque los colores se perdieron en alguna desconocida playa.

Ya nada volvió a ser lo mismo. Como nuevo Director-gerente de la fábrica, Pablo se hizo imprimir tarjetas de visita en que constaba su nombre, el primer apellido, García, se redujo a la inicial y el segundo, Arga del Burgo, se extendió por toda la cartulina. Trajo a casa a sus nuevos amigos y una tarde le pidió que vistiera sus mejores galas y luciera el anillo de brillantes porque iba a presentarle a su novia.

Aquella muchacha bonita, con exquisitos modales, no fue del agrado de Manuela; le molestó

la mirada observadora que escudriñaba los rincones, los retratos de los ancestros y los cuadros con medallas. Tenía la impresión de que su propio hijo se sometía ante ella a un examen y esperaba el beneplácito. Lo que más le dolió fue que Pablo la describiera como una aristócrata convertida en diseñadora de moda y se apresuró a corregirle dulcemente; si en su familia hubo aristócratas debió ser hace muchos siglos porque nadie lo recordaba y ella era una simple costurera que aprendió a ser modista copiando lo que otros creaban.

—¡Te lo dije! Mamá es tan humilde como estupenda, ya la irás conociendo.

La familia de Begoña se dividía entre Madrid y Santander; la mayor parte del año estaban en la capital pero pasaban grandes temporadas en el norte atendiendo a sus importantes negocios de siderurgia. Se conocieron poco antes de la boda; los encuentros posteriores fueron escasos y solo sabía de ellos porque Pablo le contaba lo bien que le habían acogido, las ofertas que le hacían en el seno de sus negocios...

—Afortunadamente tienes el tuyo y no lo necesitas ni te conviene dispersarte —le interrumpió.

Su vida de esposo y padre les había distanciado y las cañerías por la que otrora discurrió el agua limpia de sus comunes pensamientos se atascó de guijarros que solo permitían el transcurso de los gestos.

Pablo acudió varias veces durante el primer año; la última para acompañarla a la revisión en el Hospital. Begoña lo hizo una vez con los dos hijos que iniciaban la pubertad, muy ocupados con el colegio, las actividades, el verano que ya no pasarían con ella porque se iban a estudiar a Inglaterra y Pablo acompañaría a Begoña a Santander para atender a los asuntos de su familia...

Veintisiete meses en la residencia, de terapias, de controles, le hicieron reconocer que no volvería a ser la misma; no le abandona el dolor subyacente ni regresaba la fuerza a las piernas que arrastraba; era cuestión de asumirlo y regresar a la normalidad y así se lo planteó cuando el hijo fue a verla un fin de semana. Se extrañó de que Pablo se opusiera con tanta vehemencia.

—¿Qué tontería es esa, mamá? El piso es muy grande para ti sola, recuerda esos dichosos escalones del zaguán que aún no estás en condiciones de subir y, aunque me encantaría, yo no podré estar siempre contigo. Tendrías que meter en casa a una o dos personas de máxima confianza y no conocemos a ninguna.

—Lo podemos resolver cuando esté allí.

—En todo caso, deja que yo me ocupe. Pero no tengas prisa porque aquí estás muy bien atendida.

Las visitas se espaciaron y aunque cada vez que iba a verla ella sacaba el tema del regreso, él desviaba la conversación hacia otras cuestiones y

lo hacía en el tono sumiso de quien se cree en la obligación de justificarse.

—Tengo una buena noticia para ti, mamá. Vamos a exportar al extranjero.

—Eso significa más maquinaria, más operarios y, en suma, incrementar la inversión. Un riesgo innecesario con el que no estoy de acuerdo, Pablo. Guarda las reservas por si algún día...

—Los tiempos cambian, hay que abrirse al futuro para ganar a la competencia.

—De momento, no tomes ninguna decisión. Cuando yo vuelva lo hablaremos.

—¡No lo puedo creer! ¿Acaso pretendes volver a la fábrica?

—Lo he hecho toda mi vida...

—Ahora estoy yo y no lo necesitas.

—Ni te imaginas cuanto. La fábrica fue mi segundo hogar y aquí me siento una extraña. Te comprometiste a buscar...

—Estoy en ello; pero el otro día hablé con el cirujano que te operó y me dijo que esperases un poco más porque en Madrid vamos a tener un invierno muy frío.

—En Madrid los inviernos siempre han sido fríos y eso no me preocupa. En casa hay una buena calefacción y tengo ropa suficiente para salir bien abrigada.

—Como quieras, mamá. Pero de momento preocúpate solo de restablecerte y descansar.

Manuela no estaba cansada, solo agotada. Aquella tarde, no abrió el libro que tenía entre las manos y meditó frente a la ventana; a su través podía distinguir las cimas azules de las montañas y los árboles desnudos que dormirían hasta que llegase su primavera y renaciera el verdor de las hojas, el aroma de las flores y el sabor de los frutos que exacerbaban los sentidos. Pero nadie pensaría en la savia a la que nunca cantaron los poetas, ni nunca se consideró hacedora de las espléndidas primaveras.

La Directora de la Residencia empezó a recelar de la temporalidad de su estancia cuando aquel caballero atento que pagaba puntualmente y saludaba con la máxima cortesía le había pedido confiarle cualquier intención de abandonar el centro. Lo hacía por su propio bien. Ella calló prudentemente pero Manuela sospechó que el interés de Pablo por despedirse de Doña Mercedes y que excusara su presencia tenía algo que ver con la discusión que habían mantenido. No necesitaba el consentimiento de nadie para regresar a la vida que tuvo y quería recuperar. Iba a escaparse, como una furtiva, de los barrotes que cerraron su alma y solo necesitaría la complicidad de Reme que se negó a secundarla a menos que le permitiera acompañarla. La condición era el silencio, porque ella misma llamaría a la Directora por la noche, cuando ya se hubiera instalado de nuevo en su casa.

El jilguero liberado emprendió su propio vuelo y al divisar los perfiles de la capital supo que allí estaba el lugar que fue su nido y ante la fachada de su casa ahogó un gemido emocionado en la garganta.

El conserje no estaba en la garita; solo con el apoyo del bastón llegó a subir aquellos escalones otrora inalcanzables; el ascensor las llevó al segundo piso y una vez allí se produjo la ceremonia de las llaves que tintinearón como campanillas en el breve trayecto hasta la cerradura. Tal vez el tiempo de los cerrojos, el ligero temblor en las manos, algo marcaba la resistencia del metal al acceso. Manuela le pidió a Reme que, mientras ella seguía intentándolo, bajase a buscar al conserje, porque tal vez necesitaría un cerrajero. Todo parecía inútil cuando una voz femenina se oyó a través de la puerta.

—¿Quién está ahí? ¿Qué quiere?

Pasaron unos segundos antes de que Manuela dedujese que se trataría de alguna señora a la que su hijo habría encomendado la limpieza.

—Soy Manuela Arga, la dueña. ¿Querría usted abrirme? Parece que mi llave no funciona.

La puerta solo se entreabrió lo que permitía la cadena de seguridad y el rostro de una mujer joven asomó por la rendija.

—Debe haberse equivocado, señora. Seguramente va usted a otro piso.

Doña Manuela sonrió, benevolente e inquieta, asustada ante el pensamiento de que no hubiera sido capaz de reconocer su propia casa. Pero esa la calle, el patio, el número de la planta sobre el ascensor no dejaba lugar a dudas.

—Sí, si, debe haber un error, pero no por mi parte y no entiendo que hace usted aquí.

En ese momento, Braulio, el conserje, acompañado de Reme, llegaban al descansillo.

—¡Doña Manuela! ¡Qué sorpresa! ¡No sabe lo que me alegro de verla!

—Muchas gracias, Braulio; yo también me alegro de verle pero ¿puede usted explicarme que hace esa señora en mi casa?

El conserje palideció, no acertaba a decir palabra y se descorrió la cadena de seguridad que impedía el paso permitiendo que la desconocida quedase visible ante todos.

—Braulio, deduzco que conoce usted a esta señora.

—Ya lo creo. Vivió aquí muchos años.

—¿Como que vivió? ¿Acaso es que estoy muerta?

—Verá, señora, yo no sé como explicarlo...

—Tal vez sea yo quien tenga que hacerlo —interrumpió la intrusa— ¿Quieren hacer el favor de pasar? Tomen asiento. —El interior del piso no se parecía en nada al que ella dejó. Tabiques desplazados, mobiliario diferente y una extraña que le permitía el paso. —Este piso lo compramos mi

marido y yo hace casi dos años. Puedo enseñarle la escritura.

—Eso no es posible porque yo no la he vendido.

—Si me permite un momento...

Se alejó unos minutos y regresó con un documento notarial en la mano en el que podía leerse que D. Pablo... en nombre propio y como representante legal de su madre, Doña Manuela Arga del Burgo... según escritura de poder otorgada.... vendía la vivienda situada en... a...

El documento resbaló de sus manos, quedó sobre las baldosas que habían iniciado una danza frenética y alzó los ojos a las ventanas en que el sol había oscurecido; la desconocida la miraba compasiva, debatiéndose en la duda de si estaba ante un engaño o una persona afectada de alzhéimer. Reme se levantó.

—Disculpen la molestia. Yo me hago cargo de la señora y gracias por todo.

Al alcanzar la calle se detuvieron. Manuela apoyó la espalda contra el muro. Necesitaba tiempo para que el corazón descendiese desde la garganta en la que le impedía respirar y pudiera recuperar el habla. Pesaba sobre ella un madero aplastante y tan solo tenía en sus manos un recurso: La verdad.

Francisco Bárcena, algo más de sesenta años, grueso, bastante calvo, vestido con un traje oscuro salió inmediatamente a recibirla y la acomodó en su despacho. El tiempo pasado, la salud, los lugares comunes que rompen el hielo de un encuentro inesperado...

—Como me alegro de que estés aquí porque me demuestras que, al menos, permanecen el afecto y la amistad. Creo que la verdadera razón por la que tu hijo decidió prescindir de mis servicios es que le desaconsejara la expansión, porque depender de la coyuntura internacional siempre es aleatorio y tal como iba la fábrica no lo necesitaba. Tampoco estuve de acuerdo con que la fábrica se integrase en el holding de su suegro. Desde ese momento algo cambió en nuestra relación y cuando le pregunté si tú estabas de acuerdo con la inversión de toda las reservas se molestó abiertamente por dudar de su palabra y... bueno... ya sabes lo que vino después. ¿Pablo está en Madrid o continúa en Santander?

Manuela suspiró al regalarle una sonrisa. Francisco Bárcena desplegó los labios y su boca permaneció abierta: El rostro demudado, aquellas pupilas clavadas en su rostro que tal vez ni siquiera le veían le produjeran tan profunda desazón que algo le impulsó a levantarse y coger entre las suyas las manos que sintió heladas.

—Manuela —le susurró— ¿He dicho algo que tú no supieras...?

—Nada que no debiera saber. Pero he de pedirte un favor: Jamás le hables a mi hijo de esta visita.

La voz no atinaba el volumen y Francisco Bárcenas percibió la sal rezumando en los labios. Acostumbrado a improvisar como un deber más de su profesión, esta vez se sintió perdido.

El mundo que las rodeaba se pobló de sombras; una lluvia fina empezó a caer desde el cielo y coloridos paraguas brotaron de las manos erguidas. Los coches desplazaban el agua de los pequeños charcos y las marquesinas servían de refugio a los más desprevenidos. El horizonte se convirtió en un espejo vacío de imágenes y Reme descubría un rostro en que se deformaban las facciones como ante una tempestad las dunas del desierto.

El regreso fue silencioso, ni una sola palabra en el aeropuerto, ni durante el vuelo o el coche que las condujo hasta la Residencia. Allí, en el zaguán, un líquido amarillo recorrió las piernas de Manuela que se desplomó en el suelo sobre su propia orina.

Reme, fiel a su compromiso, guardó absoluta reserva sobre lo vivido aquella jornada. El cuerpo de Manuela se había disociado por unos instantes de su alma; ni los análisis ni los reconocimientos descubrieron la causa y el doctor Forteza diagnóstico un posible ictus, no confirmado, que afortunadamente no le había dejado secuelas. Doña Mercedes dio parte al hijo de lo acaecido y él aseguró que en cuanto regresara del viaje que estaba realizando iría a verla.

Había pasado más de un mes cuando apareció por la Residencia.

Se la llevó a comer en un restaurante; aseguró encontrarla mejor que nunca, más guapa que la última vez que se vieron porque, a pesar del incidente que por fortuna había superado, gracias a los consejos del cirujano, su estancia en la Residencia le había favorecido en todos los órdenes. La fábrica iba muy bien, los niños podía decirse que ya dominaban el inglés y estaba pensando en que empezaran los estudios de alemán... Begoña absorbida por la empresa familiar, la Directora ya sabe que si alguna comida no te apetece tiene que pedir lo que quieras en algún restaurante exterior

En el vientre que lo había concebido estallaron las entrañas derramando el zumo imposible de los metales. Era su hijo, el que había reducido a escombros su propia vida y pagaba el sacrificio con el precio de una residencia de lujo, una asistenta privada y acaso una comida especial...

Los pensamientos viajeros llegaban y partían sin detenerse en la posada de su mente y en un rincón del mundo alguien tendía las manos pidiendo amor y las retiraba arañadas de esparto. Cuando regresó su conciencia contempló aquellos ojos que ocultaban el miedo. Y supo que la causa de ese miedo era la mentira.

Pero ella estaba en posesión de la verdad y podía disiparla; decirle que aunque él hubiera heredado la parte de su padre ella seguía siendo la

propietaria mayoría de la fábrica y tenía el poder de decisión; que conocía sus maniobras, sus inversiones, la venta de su propia casa y el abuso de los poderes que le había conferido. Estaba tan enojada que temía una conversación vehemente que los alejara; decidió meditar con prudencia la forma más delicada de decírselo sin herir sus sentimientos y sabía que si continuaban hablando difícilmente se iba a contener. O sea que vamos a tener un invierno especialmente frío...

Al despedirse le estrechó entre sus brazos con la misma ternura que le acunó cuando era un niño y luego le miró de frente porque de alguna manera tenía que prepararle para la conversación definitiva que por su propia voluntad había dejado pendiente.

—Nada hará que yo te deje de quererte.

Pablo no entendió el significado pero ella ya se alejaba sin darle la ocasión de que le pidiera explicaciones.

Aquella noche no le alcanzó el sueño; su mente era presa de la lucidez que provoca el enojo y tenía que planificar sus siguientes actos. El primero era comprar otro piso que podía ser más pequeño y recuperar las riendas del negocio para volver a la estabilidad de su empresa. Lo de exportar al extranjero ya se vería, pero en modo alguno mantendría las inversiones de Pablo en el holding de su familia política. Aunque perdieran dinero, venderían todas las participaciones. Rechazó la idea de escribirle; era mejor enfrentarse cara a cara, de una vez por todas, y si él, Begoña o sus consuegros se oponían, recurriría a Francisco Bárcenas que siempre había sido su abogado. Estaba dispuesta al enfrentamiento y podía hacerlo.

Tomada la decisión le sobrevino la laxitud que sigue al esfuerzo. ¿Realmente podía hacerlo?

Amainó la desconocida cólera en pro de la reflexión. Pensó en las consecuencias: poner en juicio su buen nombre, arriesgar su matrimonio, el futuro de los nietos. Y después... ¿Qué? ¿Ponerse otra vez al frente del negocio cuando sus fuerzas menguaban? ¿Podría enarbolar la bandera de la victoria cuando el vencido era su propio hijo? En algún momento se negó a sí misma porque quien había elucubrado en las horas oscuras no había podido ser ella que jamás se enfrentaría a la vergüenza de que la empresaria se impusiera a sus sentimientos de madre, como el jilguero que para saciar su sed se ahoga en el pozo.

Unas semanas más tarde Manuela solicitó la presencia del médico y la Directora; ambos tenían que acreditar que estaba en perfectas condiciones mentales mientras eran testigos de unos folios escritos de su puño y letra que, posteriormente, introdujo en un paquete pequeño. Dio la orden de que, si le ocurría algo, le hicieran entrega a Reme que hasta ese momento no debía saber nada.

Era sábado. Reme la llevó a tomar un aperitivo en el pueblo. Mientras caminaban despacio Manuela se detuvo y la miró de frente.

—Reme. ¿Tú que piensas de todo lo que ha pasado?

Reme tuvo tiempo antes de contestar para pasar varias veces la mano por su cabello.

—Una vida da para mucho y desde que entré en la Residencia sé lo que hay detrás de lo que dicen las señoras. No es usted la única Doña Manuela, ha pasado antes... En la vida hay tantas historias reales que los novelistas no debieran molestarse en inventar. Sería bastante con qué las contarán.

Jamás volvió a preguntarle. Doña Manuela se marchitaba en sus silencios, cada vez más prolongados, en sus errabundas miradas ausentes. Hasta que inesperadamente Reme la oyó decir: Tengo que decírselo... Ha de saberlo...

Le preguntó que a quien tenía que decir algo.

—Mi marido. Él no sabe que ya no tenemos casa y que una parte de los botones ya no nos pertenece. Reme palideció, observó el temblor de las manos y una cascada de angustia en la garganta.

—A lo mejor no es necesario... Quizá lo sepa...

No le respondió. Podía ser un síntoma de demencia aunque posteriormente no se volvió a repetir. Acudía al refectorio, a las salas comunes, contestaba al teléfono... Si hijo, todo va bien, hijo, ya sé que tienes demasiado trabajo para venir cuando lo desees...

Había encontrado la riqueza de la soledad y en las tediosas horas del atardecer se quedaba en su habitación, frente al cuadro gris de la ventana y sus palabras de oración suplicaban pues eran los atardeceres que precedían al anochecer temprano sus confidentes.

—Si estuvieras aquí... si pudieras venir, aunque fuese un ratito...

El regreso de Tomás tardó apenas unos días. Apareció frente a ella con el guardapolvo que siempre llevaba en la fábrica. Se miraron en silencio y cuando él sonrió ella le tendió las manos apretándolas hasta que las uñas se clavaron en las palmas vacías. Él había sido su gran ayuda, su gran amor... Cada tarde le contaba un poco de lo pasado desde que él se fue y lo hizo sin acritud hacia el hijo tan querido, utilizó palabras de comprensión a la generación nueva que busca sus propios caminos entre los tréboles... Tomás la esperaba cada tarde, la abrazaba, sentía su calor entre las sábanas del lecho... cada vez más joven, cada vez con más frecuencia con el jersey que llevaba cuando le conoció en la tienda y hablaban de los botones...

—Por cierto ¿recuerdas dónde guardamos mi traje de novia? Tendré que preguntárselo a los abuelos, o a mi madre...

Las visitas de Pablo eran cada vez más cortas y la duración menos intensa; las llamadas al móvil,

los mensajes telefónicos que atendía alejándose lo suficiente para que no trascendiera su conversación. Los niños habían crecido y también tenían sus propios teléfonos, la tablet, continuamente tenían necesidad de comunicarse con los que habían dejado apenas unas horas antes y reencontrarían unas horas después sin importarles que los platos se enfriaran sobre la mesa. Begoña ojeaba las revistas que le habían llevado antes de dejárselas. Doña Manuela se preguntaba a veces si realmente estaban allí...

Empezaron sus tiempos de silencio, de retirada temprana... porque en el retiro de su cuarto empezaron a concentrarse otras personas. El abuelo con su traje de lujo cediendo en la pechera inclinada; la abuela que se cepillaba el cabello frente al espejo, la madre que cosía insistentemente inclinada sobre la máquina. Y de repente le reconoció: Aquel hombre joven al que nunca pudo llamar padre abría las manos y manaban unas extrañas monedas de vida para que pudieran subsistir y le regalaba estrechándola contra su pecho los abrazos que no llegó a conocer. Eran los únicos que no acudían con problemas de tiempo a sus citas vespertinas y no la abandonaban antes de que el sueño la venciera.

De pronto se impuso el silencio porque un ángel diminuto descendía para posarse en su regazo. Plegó sus alas para convertirse en un niño de piel sonrosada y los cabellos oscuros que se refugiaba en su regazo, tomaba la vida en su pecho y se dormía cuando ella le cantaba una nana. ¡Qué hermoso era su niño! Había nacido en ella el sentimiento que solo brota en una madre, besaba las pupilas vencidas de sueño y se extasiaba en los labios gordezuelos que la sonreían... La habitación se convirtió en un templo y las voces silenciosas en un coro celestial. Tenía que vestir al niño con ropas imposibles y botones inventados porque hubo un día que se complació con la confección de una blusa copiada y había llegado al cénit con la producción de un ser humano nacido del amor.

Doña Manuela, poco a poco, dejó de hablar; esta vez no era la espalda sino el pecho en el que sentía la presión de una roca que ralentizaba los latidos. No se quejó, no acudió al consultorio aunque a Reme no le pasó desapercibido y avisó a la Directora. El médico le hizo un chequeo, ordenó una analítica y extendió una larga receta con los medicamentos que debía tomar y el régimen de vida que debía seguir. Doña Mercedes le dijo que para su mayor atención debía trasladarse por un tiempo a la enfermería. Sabía lo que significaba pasar un tiempo en algún lugar. Reme acudía a su lado, le leía algún libro, rezaban juntas... y cuando le decía que pronto estaría recuperada asentía complacida porque cualquier cosa que le deparase el futuro sería una forma de recuperación.

Llegó el otoño. El mar había oscurecido, el viento azotó los árboles y las hojas extendieron un paisaje de herrumbre en el suelo. Los sonidos de la naturaleza apagaron el canto de las aves y con la primera luz del alba se abrió una grieta azul en el cielo y la luz del sol reclamó su espacio de calor sobre la tierra

La Directora acudía a primera hora de la mañana a la enfermería para saber como habían pasado la noche; Manuela dormía tan plácidamente que dudó en despertarla; sin embargo... se aproximó al lecho, observó que la sábana no se levantaba sobre su pecho y al ir a tomarle el pulso el brazo cayó inerte sobre la colcha. El doctor certificó que un gran corazón había dejado de latir y la Directora comunicó a las residentes que Doña Manuela había alcanzado el merecido descanso y gozaba de una vida mejor...

Era de las pocas veces en que la Iglesia acogió un cortejo fúnebre; incluso la familia política llegó al lugar en coches de alta gama y descendieron de riguroso luto para asistir a los funerales; Reme, desde el rincón de una capilla los observaba con la escasa claridad que permitía su llanto.

Al terminar los oficios el grupo salió compacto y empezaba a subir la empinada calle cuando su llamada los retuvo. Pablo retrocedió apenas al oír su nombre y la observó con sorpresa.

—Tengo algo que darle...

—Por supuesto. ¿De qué se trata?

—Su madre me ha hecho este regalo pero no creo merecerlo. También me entregó una carta para usted.

El anillo de brillantes surgió en todo su esplendor; Pablo lo contempló, levantó la vista hacia Reme y lanzó una exclamación complacida.

—Agradezco su honradez porque se trata de una joya de gran valor que pertenece a la familia. Supongo que en los últimos tiempos mamá no tenía la cabeza en su sitio...

Reme apretó los dientes.

—¡No se atreva a decir nada parecido!

La sonrisa de Pablo se congeló; las palabras de Reme pronunciadas como aullidos de un perro apaleado penetraron en los oídos y atravesando el cerebro demudaron el rostro. Ella se alejó jadeando, arrastrando los pies. Pablo dio unas zancadas para alcanzar al cortejo y desaparecieron, todos juntos, por el final de alameda.

La vida en la Residencia siguió su ritmo; la habitación vacía se limpió a fondo y se pintaron las paredes. Volvieron a llamar a Reme para otra asistencia pero rehusó el trabajo porque le desgarraban los recuerdos y, al contrario que las residentes, no deseaba conocer el rostro de la persona que ocupase el vacío que Doña Manuela dejó. La profusión de coronas que acompañaron al féretro ya no existían y sobre la tumba solo había un bote con flores

renovadas que crecieron en su patio y renovaba semanalmente. Su siguiente destino fue un Hotel que la contrató como cocinera; el trabajo no era de su agrado pero tenía la ventaja de que les permitían llevarse las sobras de la comida y su familia gustaba de sabores que de otro modo no habrían llegado a conocer. Hizo saber su condición de rehabilitadora y el gerente la recomendó a algunos huéspedes que solicitaron sus servicios y guardó estas ganancias en una caja de galletas vacía de las que nunca sacó un solo céntimo porque serían el ahorro en favor del taller de mecánica a que aspiraban sus hijos que ya hacían prácticas en aquel en que trabajaba el padre.

Llegó otra primavera, otro verano, agonizaba el siguiente otoño cuando la Directora le mandó aviso de que Don Pablo estaba allí y quería verla.

Reme movió la cabeza y lanzó un suspiro porque quizá estaba interesado en otras joyas de las que ella no tenía noticia. Acudió de mala gana; Pablo la esperaba delante de la cancela y le pidió buscar algún sitio para hablar. Se excusó por la tardanza pero había necesitado muchos meses para hacerse el ánimo de acudir a ella y pedirle una explicación que calmase la inquietud; se trataba de la última carta de su madre, la que ella misma le entregó, de unas frases que parecían referirse a algo que no acababa de entender... ¿Era posible que doña Manuela estuviera enojada con él o entristecida por alguna causa que él no supiese?

Reme no sentía afecto ni simpatía alguna por la persona que le interrogaba; si quería saber, ella le contaría lo que la madre le ocultó... Le narró detalladamente el viaje a Madrid, su llegada al piso que intentaba abrir cuando ya no era suyo, la visita al abogado, el regreso inmediato, la verdadera causa del desfallecimiento... Cuando terminó, el sol empezaba a ponerse por el ocaso.

El cuerpo robusto era pluma oscilante de temblores. ¿Cómo? ¿Qué mamá estuvo en Madrid? Las mejillas se encienden y palidecen alternativamente. ¿Qué Bárcenas le dijo...? Los ojos amenazan con salir de las órbitas. ¡Usted debió...! Ella le mira de frente y le arroja siete palabras como siete pecados capitales: Yo a usted no le debo nada. Él baja la mirada que se prende en el velador al tiempo que dos riachuelos alcanzan con sus gotas el mármol del tablero. Intenta hablar y no sabe que decir. Solo acierta a extender el brazo y tomar la mano de Reme al tiempo que le pide perdón. No

obtiene ninguna respuesta de la paciente ira que despertó.

Le vio marcharse; sus pasos vacilantes no la conmovían. Ella no ha de perdonarle, porque el perdón es solo para aquellos que se aman y quien tanto le amó ya no está para concedérselo.

Terminó otra primavera y se agotó el siguiente otoño. Las tiendas se llenaron de objetos navideños y se engalanaron de luces las calles; era un tiempo que imponía la felicidad y relegaba las ofensas al olvido. Reme compró calcetines como regalo de la Nochebuena y siendo que en esta ocasión estaba liberada del servicio regresó temprano a su casa. Sobre la mesa del comedor encontró un paquete dirigido a ella que había llegado esa misma tarde. Al leer el nombre del remitente la envolvió una bruma forjada en miedo e inquietud. En su interior había una cuartilla manuscrita junto al estuche azul y se dirigió a su cuarto para sentarse en la cama porque los aciagos pensamientos apenas la sostenían.

*Señora Reme; desde nuestra última conversación me corroe el remordimiento por tantos errores como cometí y temo que por mucho tiempo que viva no recuperaré la paz interior. La envidia, Señora Reme porque usted tuvo la dicha de acompañar a mi madre cuando yo, que era quien debía estar a su lado, la dejé sola. Mi madre quiso que el anillo fuera para usted; no crea por ello que se lo reintegro solo como la obligación que tengo de cumplir su último voluntad, sino porque es la única persona que lo merece y espero que sirva como testimonio del agradecimiento que le debo al haber contraído con usted una deuda que nunca podré pagarle. Y con el deseo de que sus hijos no se conviertan en el hombre que yo fui. Úselo, o dele el destino que mejor convenga al interés de su familia. Siempre a su disposición. Pablo García.*

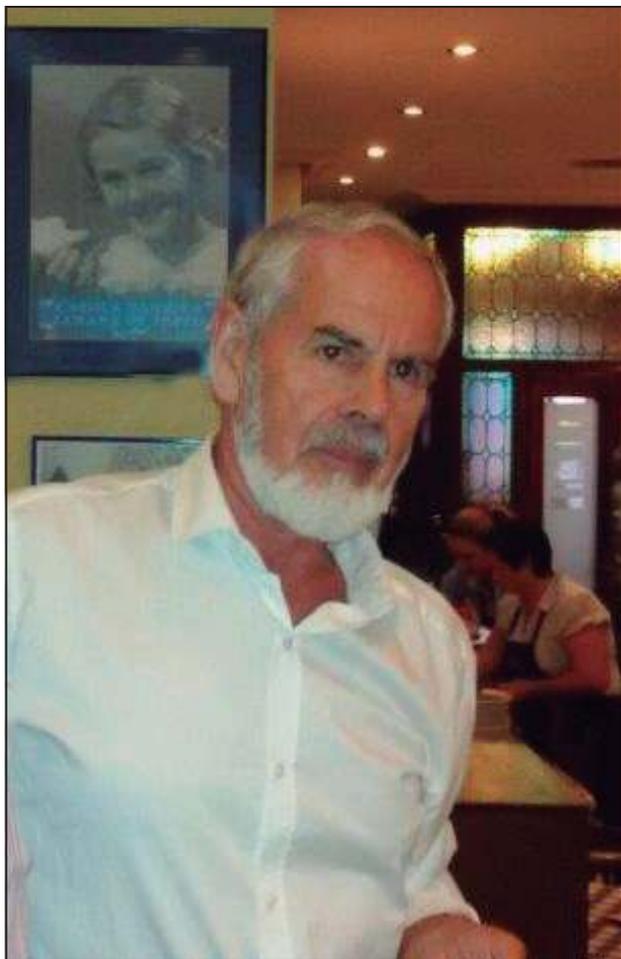
Reintegró la cuartilla al sobre sin decir palabra y no abrió el estuche de terciopelo azul. Sus ojos estaban tan secos como las rocas que arrojan los volcanes y las manos se aferraban al borde de la mesa sobre el que esa noche habían sustituido el hule habitual por un mantel. Su marido e hijos la contemplaban aguardando una explicación que no parecía dispuesta a darles hasta que la insistencia le hizo claudicar.

—Cosas extrañas que solo pueden ocurrir en Navidad. Quien sabe si por fin los Reyes Magos pueden traeros vuestro propio taller.

## SEGUNDO PREMIO

### «ILUSO: VIAJE A LA VIDA»

*Por Enrique Gómez Torreiro*



Cuando a las 06.00h, tras casi 4 de desvelo, sonó la alarma del móvil se encontró repasando los 7 días que había pasado en el Norte durante esa Navidad.

Había dormido tres horas escasas y era hora de afrontar la “lotería” del viaje al Sur con cientos de kms por delante en coche.

Durante los primeros kilómetros pudo recordar sus pensamientos durante las horas de desvelo: Había sido una Navidad diferente, marcada por el aliciente de dos encuentros bien diferentes con Lunca.

Lunca e Iluso se habían encontrado por primera vez unos 25 años atrás, en un pueblo del Norte y rodeados de mucha gente, todos conocidos entre sí conviviendo en una misma casa de amigas comunes; concretamente el día en que murió Franco, el Caudillo.

Tras esporádicos encuentros en el Norte, Lunca se mudó al Sur por su trabajo y estuvo varias veces de visita en casa de Iluso.

Aparentemente congeniaban si bien hay que decir que Lunca pasaba por una reciente ruptura sentimental con su entonces novio. Eso la llevó a una platónica relación con Iluso pese a que declaró al principio que no era su tipo que duró un par de años hasta que ella regresó al Norte y reinició su relación con el hombre de su vida con quien finalmente se casó aunque antes ya había enviado a Iluso al limbo ...

Un día, tras un largo paréntesis, Iluso recibió una postal de Lunca donde le hablaba de su viaje de novios a Europa: Desde aquel momento Iluso desapareció de su vida por unos años y cuando volvieron a verse durante una Navidad ambos mantuvieron un escrupuloso respeto a sus nuevas formas de vida y jamás se recordaron su pasado.

Después continuaron viéndose al menos una vez por año casi siempre con amigos comunes.

Recientemente se ven más a menudo e incluso dan paseos a solas disfrutando del aire libre y de la compañía mutua (al menos Iluso) charlando de todo aunque sin explorar jamás en los sentimientos.

Tras una breve interrupción de sus pensamientos debido a una fuerte racha de lluvia, el conductor recordó como un momento clave un paseo por una playa en que Lunca le cogió la mano para ilustrarle sobre la forma de pasear de otra pareja mayor conocida de ambos... Este retiró su mano casi bruscamente pues se había jurado muchas veces comportarse de acuerdo a las circunstancias de ella y aquel contacto le había trastornado y retrotraído a los primeros tiempos...

¡Atención... niebla! Eran bancos aislados pero el coche que le seguía hacía muchos kms. (el típico parásito de la ruta que aprovecha la estela de otro coche cuando la visibilidad es mala) circulaba peligrosamente cerca y había que concentrarse al máximo.

Superados los dichosos jirones y con los ojos gastados de tanto escudriñar la nada, se encontraba ya en el centro de la menor de las Castillas, haciendo tremendos esfuerzos por contener los bostezos: Hora de parar y desayunar, superados ya más de 300 kms. Lo hizo en un paraje aislado y ya conocido de otras veces.

Se notaba un cambio progresivo en el paisaje y pasaba del plato monótono y monocromo a estribaciones verdes y rocosas. El coche culebreaba y hubo que reducir la velocidad. Atrás quedaban las vides y el vino y una vez superado el puerto que hacía de frontera natural, llegarían los olivos y el aceite que tanto apreciaba Lunca, sobre todo el virgen de la primera extracción...

Ante él aparecía poco a poco el gran Sur, la otra forma de vivir la vida; la patria aparente del optimismo y la alegría. Iluso analizando rasgos de la sociedad y el folklore, pensaba en ocasiones que en realidad se trataba de un pesimismo histórico rodeado de luz y calor y vestido de colores... pero eso dependía de su estado de ánimo.

A Lunca también le gustan las ropas de colores aunque Iluso rara vez podía describir como iba vestida. Su examen visual casi nunca pasaba del pelo negro y sus ojos y su cara. Sin embargo recuerda que en su primer encuentro en Nochebuena, llevaba un chaquetón o similar negro y ayer algo blanco. Tremenda contradicción en cuanto a los resultados: color negro para la positiva y blanco para la decepcionante, como si se tratase del luto asiático...

Esta reflexión le llevó al día que transitaba precisamente por este paraje durante el viaje de ida, a punto de hacer la primera parada para desayunar...

¡Cuántas ilusiones —coloreadas— depositadas en aquel viaje! Desde la víspera había perdido ya más de veinte años y trataba de adivinar como iba a ser el primer encuentro el próximo domingo que por cierto no se produjo ya que se abortó telefónicamente por problemas en su familia y esa circunstancia evitó la frustración que ya sería la segunda tras la incomunicación del viaje anterior.

La Navidad pasada Iluso había intentado una cita que en principio ella quiso evitar pero se hizo el milagro.

¡Aquella si fue una verdadera tarde-nochebuena!

Tras ponerse ambos al día en las noticias y el calendario de fiestas mientras recorrían siempre el mismo circuito urbano, llegó la despedida...

Hubo una comunión tal de impulsos que ambos se encontraron en un breve beso en la boca que Iluso prolongó unos segundos más. Después una corta carrera de ella sin volver la vista atrás hasta que una esquina la ocultó a Iluso quien se quedó parado por la sorpresa y preguntándose si aquello había sucedido.

Juraría que cuando fue a besarla ella había ofrecido sus labios al mismo tiempo que él los buscaba... Ahora sabía lo que era aquello que la gente llamaba el espíritu de la navidad. Por una vez Iluso había probado el turrón y el espíritu pero fue tan repentino y fugaz que apenas pudo disfrutarlo.

Los coches subían las últimas rampas del puerto, camino del reino de los olivos y el conductor se dio cuenta entonces de que iba apurado de gasolina. Cuando llegó, desviándose, a la gasolinera observó que había recorrido exactamente 499 kms. y 4 horas sin parar desde el desayuno y decidió seguir algo más antes de comer.

En cuanto retornó la autovía, los recuerdos entraron de nuevo en la mente sin llamar... El intento de apresar la imagen de Lunca e Iluso besándose trajo de la mano el recuerdo del último encuentro, el de ayer. Ojalá no se hubiese producido pues empañó la alegría del otro y fue una gran decepción para Iluso al no haber continuidad del espíritu anterior ni beso; otro beso, sin lengua como dicen los niños.

Hubo uno en la mejilla de Lunca y un «no puede ser» ante la insistencia de Iluso que recibió después un beso al aire cuando ella se hubo alejado ya unos metros. Él hizo un ademán como para esquivarlo y recordó un verso de ella: ... «soplaré ilusiones con mis labios» o algo así y sintió que lo que le habían «soplado» era su ilusión.

Se recriminó entonces el ser insistente como olas del mar y persistente como el chirimirí, Después del primer encuentro telefonó varias veces a Lunca para poder verla de nuevo y le pareció notar que ella le rehuía y le daba largas pero uno es como es, más cabezón que tozudo y machacó hasta conseguir un sí al borde del tiempo límite que se habían puesto.

Ahora se encontraba de regreso, había recogido de nuevo sus veinte años perdidos a la ida y notó que siendo exactamente los mismos años, pesaban mucho más...

Nada más retomar la autovía, los pensamientos y recuerdos entraron a saco en la mente del conductor, sin pedir permiso ni darle un respiro:

Realmente había sido un último paseo aséptico como los de los primeros años del reencuentro. Iluso se angustiaba porque no encontraba la forma de profundizar en la conversación. Se moría por tocarla pero salvo un beso robado en la mejilla, no hubo ocasión.

—«Si al menos lloviera...», dijo él en voz alta: Algo de lluvia para acercarse y tocarse al amparo del paraguas. Un leve viento abortó la muy posible lluvia y el encuentro agonizaba por la tiranía de un tiempo limitado.

Tal vez él no supo comunicar su propia ilusión, en parte por si se violentaba Lunca al recordarle la anterior despedida.

De todos modos ella parecía tan pragmática que quizás no se permitía la sensación de vivir dos o más vidas y su aparente conservadurismo le impedía vivir en el filo de la navaja como hacía Iluso.

Cabía también la posibilidad de que ella fuera tan valiente ante la vida real que no necesitara de su propia burbuja aunque era bastante hermética. Iluso es cobarde ante la realidad de su vida y necesita buscarse una ilusión o aislarse a menudo.

El caso es que parecía que ambos no estaban a gusto con su rutina y el hecho de acercarse de nuevo indicaba que les faltaba algo o no lo tenían todo...

Puede que entonces el recuerdo de juventud apareciese ante ellos como un flotador en la mar encrespada y sintieran añoranza de lo que pudo haber sido y no fue aunque nunca se sabe cómo habría resultado. Lo único cierto y grande era recuperar aquella antigua ilusión.

Ya con más de 800 kms. a su espalda, el viajero volvió a parar. Otros viajeros se agolpaban en la barra pidiendo de comer pero él, queriendo ser un conductor prudente y evitar el sueño, pidió un bocadillo de queso y un botellín de agua que fue bebiendo a sorbos entre paseo y paseo por la explanada del restaurante.

Estaba ya a los pies de la gran cumbre blanca que guarda la ciudad más mora. Hacía azul y calor; una zancadilla al invierno regente y un guiño a la futura primavera.

A las 15.00h. emprendió la ruta más despierto y con nuevos bríos.

(Y ya que lo miento: ¡Voto a bríos! que decían nuestros antepasados, los de la armadura y el cinturón de castidad). Nada más arrancar ya estaban los pensamientos agolpándose para entrar y tomar posesión; no había tregua posible...

Iluso pensó que tal vez aquella despedida había sido la definitiva y sonrió a pesar de la tristeza porque habían tenido un segundo capítulo de su particular «Puentes de Madison» y aquí tampoco hubo sexo. Por lo demás él supo que moriría antes y escribiría algo por o para ella, aunque difícilmente sería publicado.

La siguiente idea fue tan peregrina como la de llamar al alcalde de la ciudad de Lunca para que editara un bando prohibiendo las despedidas en aquella dichosa zona del barrio. Prácticamente fue en el mismo lugar donde se habían despedido —dentro del coche de ella— en Primavera después de haber pasado casi todo el día juntos, paseando y renunciando a comer.

Él la besó intensamente en una mejilla pero ella no correspondió e Iluso pensó que había sido mucho día para tan pobre adiós...

(Esa fue al menos su impresión y, en todo caso, ésta es su propia versión de los hechos).

Esta extravagancia y aparente frivolidad cuando Iluso ya se había puesto en lo peor, quería decir, sencillamente, que su orgullo comenzaba a trabajar para protegerle.

Si Lunca lo enviaba al limbo otra vez, o al quinto carajo —dependiendo de las formas— él permanecería ahí, haciendo honor a la frase que provocó la carcajada de ella cuando se la dijo ayer: «soy tu valor seguro»; pero nunca más la molestaría ni haría por verla...

¡Y todo por una fría despedida! Cierto. Pero ya era la segunda y si a eso le añadimos una dosis de pesimismo al no recibir ninguna palabra o un gesto de aliento por parte de ella, su desazón era comprensible.

Y es que Iluso —consciente de que su peligroso transitar por la vida en los últimos tiempos puede acabar en esquela en cualquier momento— suele cuidar mucho (a diferencia del Nobel colombiano) sus despedidas y muestras de cariño hacia las personas queridas, lo que no es una gran proeza pues no se precisa calculadora para contarlas...

(Tú y yo, invisible amigo, tenemos una edad; nuestros años circulan ya siempre por autopista y hemos oído y conocido muchas tragedias... sabemos de la importancia de los pequeños detalles, de que hay que vivir el momento y de que cada vez se nos ofrecen menos ocasiones para tocar un poco de felicidad.

Sabemos también que la felicidad es esa meta que cada día, alguien, nos cambia de sitio pero ¡chitón!: Eso es alto secreto).

El termómetro subió de 16° a 23° en el último tramo de la ruta: Estábamos en el Mediterráneo y se notaba. Eran casi las 16.00h y había dejado atrás más de mil kms. a demasiada velocidad, casi a la de su galopante pensamiento.

Descarga de equipaje y ducha para el conductor que salió a pasear para estirar las piernas sin probar bocado. Las paredes le ahogaban y esperaba que sus ojos encontrasen por la calle algo que distrajera su atención y le librara de la tiranía de sus pensamientos.

De regreso en casa, intentó esquivar aquella honda opresión leyendo la correspondencia y trazando un plan para mañana, día del ocaso del año.

Después todos serían días, meses y años de oscura rutina, pensó.

Miró su ordenador pero no hizo ademán de abrirlo.

Pensó en ese mismo instante en escribir a Lunca para contarle sus impresiones, sus recuerdos y su versión 10 sucedido en esas cortas vacaciones. Lo haría pronto, en cuanto tuviese tiempo, y pensaba dividirlo en capítulos, uno por uno, para alargar lo más posible su desesperanza...

Después era ya cosa de ella: Podía escribir un sólo capítulo de prólogo y epílogo; varios como Iluso o simplemente tampoco en ésta ocasión se mojaría, cerrando definitivamente nuestras vidas de un portazo...

¡Aquella horrible opresión en el pecho...!

# CONCURSO DE FOTOGRAFÍA «LOLI IZAGA»

**PRIMER PREMIO**

**«DECADENCIA»**

*Por José Antonio González Carmona*



*Tuvo su gran esplendor hace años. Tierras de labranza, de buen vino y mejores cosechas. Pero... todo tiene su triunfo y su decadencia, solo quedan unos pocos restos que se irán consumiendo con el transcurrir del tiempo y el abandono.*





**SEGUNDO PREMIO**  
**«JUEGOS AL ATARDECER»**

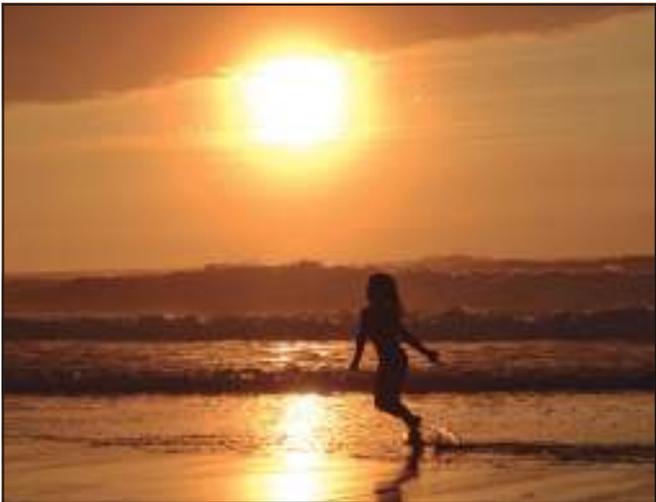
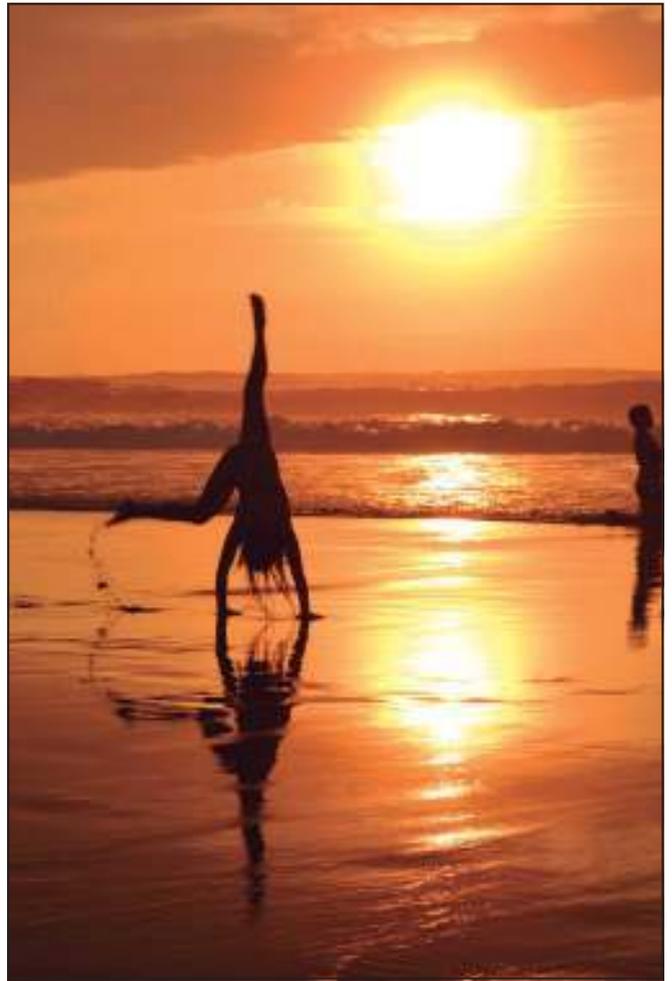
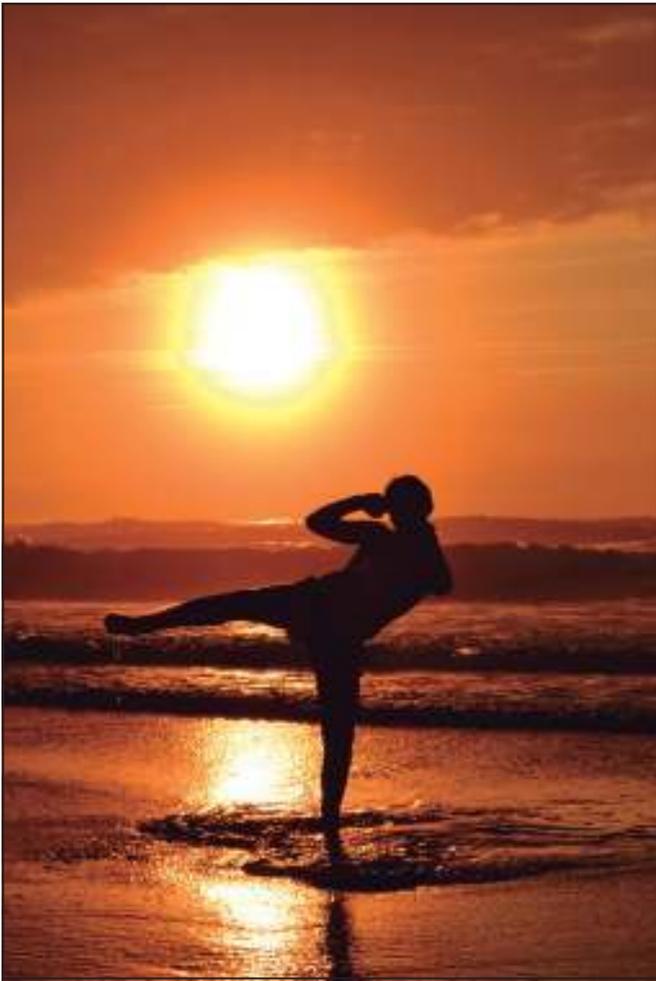
*Por Alicia Redondo Saussol*



*Recogiendo el premio*

*Agárrame la mano al atardecer  
Acompáñame cuando la luz del día se apaga  
Juego y disfruto como niños en la playa  
Río, corro y salto  
Mientras la vida no se vaya.*





# OTROS ARTÍCULOS Y CRÓNICAS

## IN MEMORIAM: NUESTRO DECANO



*Guillermo Ámez Cadavieco*

El pasado 9 de junio recibíamos la triste noticia del fallecimiento de nuestro Decano, Guillermo Ámez Cadavieco, a la edad de 99 años; hoy queremos recordarle con sentimiento de alegría, como a él le gustaría, publicando la comida que compartimos con él apenas una semana antes de nuestra reunión anual.

*Este año el decano no puede acudir al Día del Pínfano en Cáceres, como hubiera sido su deseo, por lo que a nuestro presidente se le ocurrió convocarle a una comida con «los del barrio» para que no se quedase sin celebración.*

*A punto de cumplir 100 años, nada más y nada menos, Guillermo mantiene un espíritu alegre, decidido y a prueba de todo, por lo que sin dudarlo un segundo se apuntó a la comida, hoy decía que se encontraba regular pero ha aguantado el tipo, incluso al finalizar*

*la comida nos ha invitado a una copa de champán (o cava, no sé distinguirlos) y juntos hemos brindado por él y por todos los pínfanos.*



*Algunos de los asistentes*

¡Descansa en paz Guillermo!

## 125º ANIVERSARIO DEL COLEGIO SANTIAGO DE VALLADOLID



*Un momento de la conferencia sobre el colegio*

El pasado 24 de abril de 2017, se celebró un acto institucional en el antiguo Colegio Santiago de Valladolid, actualmente residencia militar de estudiantes, presidido por el General Jefe del Mando de Personal del Ejército de Tierra, teniente general D. Teodoro Baños Alonso, de quien depende orgánicamente el Patronato y Presidente de su Consejo Rector, acompañado del General Director del Patronato de Huérfanos del Ejército de Tierra, el general D. Julio Herrero Isla.

Nuestra delegada para Castilla-León y Extremadura, Rosa M<sup>a</sup> García Galván, invitada por el PAHUET y acompañada por algunos pínfanos en representación de nuestra Asociación, asistió a los actos de conmemoración del 125º aniversario de la fundación del colegio Santiago para huérfanos de Caballería.

Los distintos actos, de corta duración pero concurridos y entrañables, comenzaron con una conferencia a cargo del Director de la Residencia, teniente coronel D. Ignacio Sarmiento Caballero, sobre la extensa historia del colegio, amena e interesante.



*Descubrimiento del monolito en homenaje al coronel Heredero*

El siguiente acto fue la inauguración, en el recinto del patio, de un monolito en memoria y homenaje al coronel D. Antonio Heredero Gil, víctima mortal del terrorismo en Salamanca en septiembre de 1992.

Se cerraron los actos de homenaje y recuerdo con un vino español que, como en todo acto castrense, se inició con el tradicional brindis «POR EL REY».

## BODAS DE ORO DE JOSÉ ÁNGEL Y PAQUITA



Queremos dar la enhorabuena a José Ángel Carmona Aparicio y a Paquita Alonso Pérez por la reciente celebración de sus bodas de oro, todo un

acontecimiento familiar del que el propio José Ángel nos informa:

*Hola a todos, os comento que Paquita y yo hemos celebrado las bodas de oro, ya sé que en los tiempos que corremos no es nada habitual, pero...*

*...si volviera a nacer repetiría lo mismo, he recorrido unos 16 años de la infancia por Padrón, Chamartín, Carabanchel y Valladolid y mis hermanas en Aranjuez y mi madre en Valencia.*

*Precisamente por esta separación, siempre he pensado en tener la familia unida y he tenido la suerte de tener a Paquita, mis tres hijas, yernos y seis nietos en familia y juntándonos muy a menudo, por lo que éste pínfano se siente muy orgulloso de ello.*

Lo dicho, recibid la más cordial y entrañable enhorabuena de todos los pínfanos

## CRÓNICA LOGROÑESA

Un día más para el grato recuerdo. Nos reunimos en Logroño un grupo de pínfanos para pasar unas jornadas de convivencia.

Total, que entre charlas interminables, bromas, fotos, orujos, poleos y otras bebidas digestivas, dimos por terminada la primera jornada sobre la una del día siguiente y unos en taxi y otros a pie, para bajar la ingesta, nos dirigimos a nuestros lugares de descanso.

El día 7 amaneció un tanto fresco pero con mucho sol, lo que hizo que a lo largo de la jornada fuera subiendo la temperatura hasta acabar en un día caluroso. Por la mañana estaba prevista una visita turística por Logroño.

La mayoría optamos por ella, aunque otros se inclinaron por emplear ese tiempo en hacer compras, sobre todo gastronómicas, de productos típicos riojanos.

La visita fue muy interesante, incluso sirvió para que algunos oriundos de esa tierra nos enterásemos de cosas desconocidas u olvidadas de la historia de nuestra ciudad.

Terminada la visita, reunión de todos con pinchoteo y vinate para hacer boca previa a la comida. Comimos en una sociedad gastronómica, entre otros platos tuvimos oportunidad de comer las típicas pochas riojanas, esta vez con almejas. No faltó el Rioja, que aunque lo sacaron en botellas magnum, tuvieron que reponerlas con bastante frecuencia.



Tras la comida y la sobremesa, terminada a las cinco de la tarde, hubo tiempo de relax, unos aprovecharon para echar una siesta y otros para hacer más turismo. Por la noche, nueva reunión, charlas en una terraza y último recorrido por las calles Laurel y San Juan, hincándole el diente a cualquiera de las múltiples variedades de tapas y pinchos.

Llegaron las despedidas, los deseos de volvernos a juntar pronto (el año que viene será en Madrid), y el recuerdo para los que no habían podido venir por diferentes motivos.

*Por Lucas Remírez Eguía.*

*Nota: La visita puede leerse completa en el boletín de noticias de nuestra página web.*

# DIVULGACIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA

Recordamos algunos de los artículos de nuestros Estatutos que se refieren a la Junta Directiva, su composición y principales funciones; el texto completo de los mismos, así como el Reglamento de Régimen Interior, están disponibles para los asociados en nuestra página web.



*La Junta Directiva al completo en la escalinata de la Escuela Politécnica Superior del Ejército*

## ARTÍCULO 16.- COMPOSICIÓN

La Junta Directiva es el órgano encargado del gobierno, dirección y administración de la Asociación.

Estará compuesta por Presidente, Vicepresidente, Secretario, Tesorero y Vocales.

Sus miembros serán elegidos mediante voto libre de la forma que establezca el Reglamento de Régimen Interior. Su mandato será de cuatro años, prorrogable anualmente a partir de su cumplimiento, siempre que no se presenten candidatos y acepten continuar.

## ARTÍCULO 17.- REUNIONES

La Junta Directiva se convocará con carácter ordinario por lo menos una vez cada semestre, y con carácter extraordinario cuando lo decida el Presidente o lo soliciten una cuarta parte de sus miembros como mínimo.

Para la validez de sus acuerdos será necesaria la presencia del Presidente o de quien válidamente le sustituya, más la mitad de sus miembros, con car-

go definido. Sus acuerdos se tomarán por mayoría, decidiendo en caso de empate el voto de calidad del Presidente.

Los miembros de la Junta Directiva podrán delegar su voto en otro miembro de la Junta, si bien un solo miembro de la Junta Directiva no podrá ostentar una representación superior a dos.

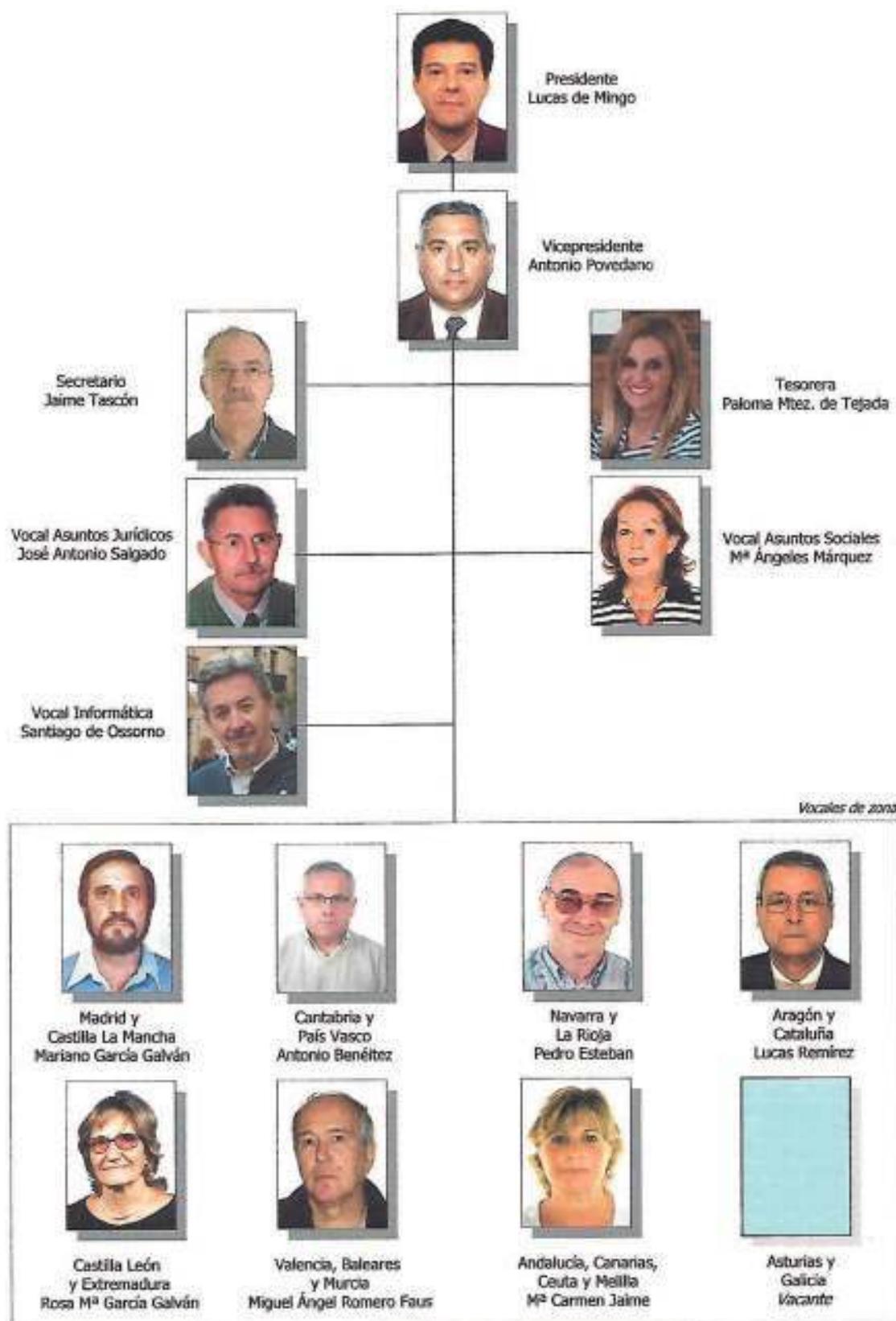
## ARTÍCULO 19.- FUNCIONES PRINCIPALES

- La dirección y gobierno de la Asociación, de acuerdo a las directrices emanadas de la Asamblea General
- Convocar y fijar el Orden del Día de las reuniones Ordinarias y Extraordinarias de la Asamblea General
- Cumplir y hacer cumplir a los socios los Estatutos, Reglamentos y acuerdos de los órganos de gobierno de la Asociación
- Nombrar los asesores, técnicos o administrativos, que por cualquier circunstancia fuesen necesarios
- Decidir la admisión o suspensión de socios.
- Coordinar y marcar la política social de la Asociación
- Autorizar los servicios, actividades y comisiones de la Asociación velando por su normal funcionamiento
- Nombrar os Delegados de la Asociación en todo su ámbito
- Proponer a la Asamblea la cuantía de las cuotas y otras aportaciones económicas extraordinarias
- Delegar en el Presidente las facultades que considere oportunas
- Cualquier otra reconocida por los Estatutos, Reglamentos o acuerdos de la Asamblea General

## ARTÍCULO 20.- CANDIDATOS

Para optar a ocupar cualquier cargo en la Junta Directiva será necesario tener la condición de socio Protector con derecho a voto, sin necesidad de acreditar una antigüedad mínima como tal.

## PERSONIGRAMA



Los datos de contacto de todos sus miembros están accesibles para los asociados en nuestra

página web en el apartado Busca Pífanos, siendo necesario tener una clave de acceso.

## RESUMEN DE LA ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA



*Un momento de la Asamblea General*

El sábado 20 de mayo, durante la celebración del XIV Día del Pínfano, tuvo lugar la XV Asamblea General Ordinaria anual, tal como se determina en nuestros Estatutos.

Recordamos que tanto los Estatutos, como el Reglamento y el acta literal de la Asamblea están disponibles para los socios en activo en la sección Archivo de nuestra página web. A continuación se resumen los acuerdos alcanzados más importantes.

- Hubo una representación del 14,02% de socios
- A propuesta de la Junta Directiva se aprobó la modificación por actualización de algunos artículos de los Estatutos y del Reglamento
- Se han producido cambios en la composición de la Junta Directiva, con cambios de secretario (baja de Santiago de Ossorno, alta de Jaime Tascón) y tesorero (baja de Lucas Remírez, alta de Paloma Martínez de Tejada) y la ratificación de los cargos de vicepresidente (Antonio Povedano) y vocales (Miguel Ángel Romero Faus y Antonio Benéitez)

- Se presentaron las cuentas anuales (Balance, cuenta de Perdidas y Ganancias) y el presupuesto para el ejercicio 2017, las cuentas están saneadas, lo cual nos permitirá continuar nuestra labor durante el ejercicio sin sobresaltos económicos
- En cuanto a la estructura de la Asociación se mantiene estable el número de socios debido a que las bajas anuales han sido cubiertas casi en su totalidad por nuevas altas, este es un punto en el que se necesita el apoyo de todos los socios para conseguir que más pífnanos, familiares y personas afines se asocien
- Se procedió a la elección de la sede para la celebración del Día del Pínfano 2018, tras la votación correspondiente entre varias ciudades (Valencia, Granada, Segovia, Alicante, Melilla y Oviedo) celebraremos el XV Día del Pínfano en Oviedo
- Se acordó dar los pasos necesarios para conseguir el hermanamiento de nuestra Asociación con las de los Huérfanos de la Policía y los de la Guardia Civil

# RINCÓN DE ZOYO



*Un brindis por todos los pinfanos*

Probablemente esta sea la última colaboración de Zoyo con los boletines anuales, desde su rincón queremos mostrarle nuestro sincero agradecimiento

por su dedicación y admiración por sus magníficas ilustraciones, auténtico reflejo en clave artística de nuestro paso por los distintos internados.



*Ilustración de Fernando Lazo (Zoyo)*

Nos sentamos en una mesa y mientras se quita la capa y la gorra, le digo:

—Lo mismo te apetece merendar unos churros con chocolate. Así, luego, en el colegio, te da igual lo que te vayan a poner para cenar. Claro que si prefieres un bocadillo de calamares...

—Vale —me dice sin apenas dejarme terminar— me apunto al bocata, tú ya sabes lo que se cena en los colegios.

Así que pedimos. Cuando viene el camarero con los bocadillos en una bandeja, Mundi lo va siguiendo con la mirada, con miedo de que se caiga algún calamar de dentro del bocadillo, ya que éste va a rebosar. Mientras, otro camarero está sirviendo a la mesa de al lado unos churros con chocolate y cuando, con un azucarero metálico, espolvorea los churros que están sobre el plato yo creo que, a Mundi, le aflora un hilillo de saliva por la comisura de los labios y es como si dudara si ha acertado al pedir los calamares.

Falsa alarma, en cuanto se retira el camarero de nuestra mesa me dice:

—¿Puedo empezar? —y viendo que le asienta con la cabeza, se lanza en un perfecto abordaje sobre uno de los bocadillos y en un gesto mecánico, perfectamente sincronizado, mientras con las

dos manos rodea el bocadillo para impedir que se le caiga ningún calamar, le da un bocado que al introducirse en la boca, antes de empezar a masticar, le produce un abultamiento de carrillos tal cual el anuncio de Netol. Eso sí, ha calculado mal el mordisco y un trozo largo de anilla de calamar se le queda colgando de la boca. No se inmuta, deja el resto de bocadillo en el plato y con una mano se introduce el trozo en la boca y empieza a masticar.

—Tranquilo —le digo— no te lo va a quitar nadie y corres peligro de atragantarte.

Mastica un rato y, al poco, cuando ya puede hablar, me dice:

—Es que los calamares así me gustan mucho, en casa mi madre los pone con salsa negra y me gustan menos.

—Los que pone tu madre en salsa negra se llaman en su tinta, y estarán también muy buenos.

*Texto extraído del relato «Conversaciones con Mundi» escrito por Lucas Remírez Eguía, incluido en el libro «Aspirinos» de la colección PÍNFAÑOS, también puede leerse, junto a otros muchos relatos escritos por otros pínfanos, en el apartado Rincón literario de nuestra página web.*

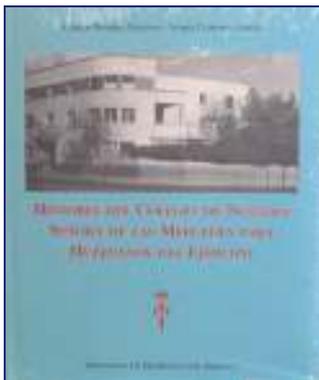
# LIBROS EDITADOS

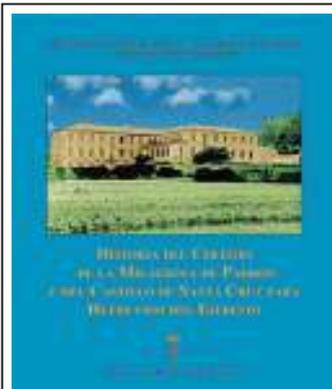
Las instrucciones actualizadas para solicitar cualquiera de los libros de este apartado pueden

consultarse en nuestra página web en el apartado Historia y Libros.

## LIBROS DE COLEGIOS

Pueden ser adquiridos mediante una aportación voluntaria mínima a la Asociación.

	<p><b>HISTORIA DEL COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES PARA HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO</b></p> <p>AUTORES: Carlos Piserra Velasco y Tomás Gamero García</p> <p>Disponible únicamente en versión Lujo</p> <p>Aportación mínima: 20 euros</p> <p>Gastos de envío aproximados: 12 euros</p>
	<p><b>HISTORIA DEL COLEGIO MARÍA CRISTINA DE ARANJUEZ EL INTERNADO QUE VIVIMOS</b></p> <p>AUTORAS: Marta González Bueno y Natividad Jaime Santamaría</p> <p>Disponible en versiones Lujo y Rústica</p> <p>Aportación mínima: 20 euros para la versión de lujo y 12 euros para la rústica</p> <p>Gastos de envío aproximados: 12 euros</p>
	<p><b>HISTORIA DEL COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL PILAR VIVENCIAS DE AYER Y RECUERDOS DE SIEMPRE</b></p> <p>AUTORAS: M<sup>a</sup> Carmen Herrero Álvarez y Paca García Cortés</p> <p>Disponible en versiones Lujo y Rústica</p> <p>Aportación mínima: 20 euros para la versión de lujo y 12 euros para la rústica</p> <p>Gastos de envío aproximados: 6 euros</p>



## HISTORIA DEL COLEGIO DE LA MILAGROSA DE PADRÓN Y DEL CASTILLO DE SANTA CRUZ PARA HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

AUTORES: José Antonio González Carmona, Francisco Morales Izquierdo y Antonio Benítez Ballesta

Disponible únicamente en versión Lujoso

Aportación mínima: 26 euros

Gastos de envío aproximados: 6 euros

## COLECCIÓN PÍNFAÑOS

La Colección Pínfanos se compone de 4 libros, pero queda abierta a nuevos relatos que la hagan crecer en el futuro.

La colección se nutre de relatos y cuentos escritos por antiguos alumnos, los pínfanos, de los Colegios de Huérfanos del Ejército, que fueron publicados previamente en nuestra página web

desde su creación hasta el momento de editarse la colección en formato de libros de bolsillo.

Se solicitan por Internet en la página:

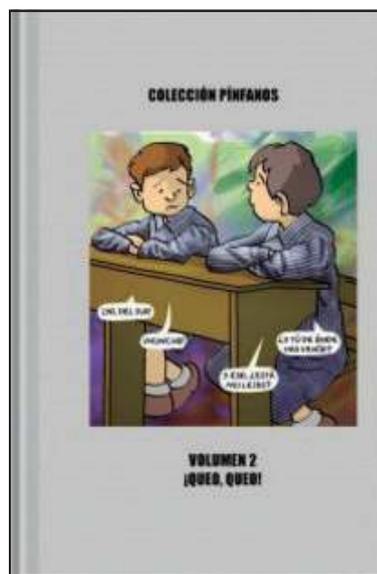
<http://www.bubok.es/autores/pinfano>

Quién lo prefiera puede descargarlos gratuitamente en formato libro electrónico (ePub) desde nuestra página web en el apartado de Historia y libros.



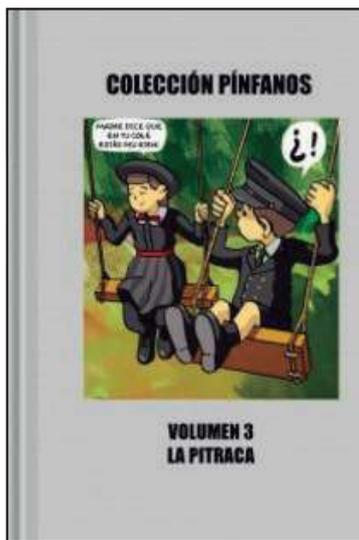
### Relatos

Ciberpinfanos  
 Recuerdos del colegio las Mercedes  
 Memorias del Viejo Trapillo  
 Segismundo «Mundi»  
 El otro fútbol (por Miguel Delibes)



### Relatos

Recuerdos de padrón  
 El año del mono  
 La pínfana  
 El duendecillo y la pínfana  
 Mi estreno como pínfano  
 Recuerdos y reencuentro  
 El mar  
 El 77



### Relatos

Relato navideño  
 Carabancheles  
 Santiaguíño  
 Los matababras  
 Visita a Aranjuez  
 Añoranzas navideñas  
 Guardia a formar  
 La foto  
 En un instante



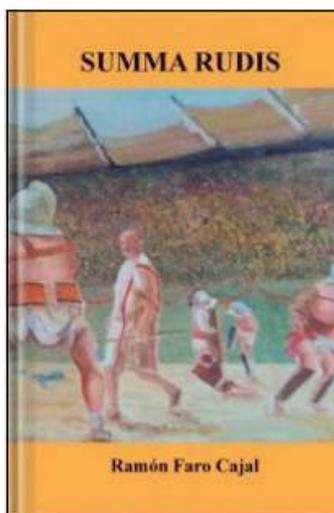
### Relatos

El guateque  
 Pasas de Málaga  
 Le bouquet  
 Juntas a picos  
 Conversaciones con mundi  
 Volver  
 Mi familia, píñfanos incluidos

## OTROS LIBROS

Nos hacemos eco de los últimos libros escritos por nuestro compañero Ramón Faro Cajal, a quien damos nuestra enhorabuena y deseamos el mayor de los éxitos.

Todos ellos han sido publicados en autoedición, para ampliar información contactar directamente con el autor o visitar su página editorial: <http://www.bubok.es/autores/RamonFaro>



Teniendo como personaje principal a Marco Sículo, antiguo gladiador reconvertido a summa rudis, el autor nos cuenta con detalle el ambiente que infestaba a la alta sociedad de la Roma de la época y el desenlace final en la conspiración y asesinato del emperador Lucius Aurelius Commodus, conocido como el emperador Cómodo.



Que las gladiadoras existieron, es incuestionable. Según nos indican los escritores de la época, las mujeres gladiadoras no era un espectáculo común. Eran luchas extraordinarias que solo se permitían ofrecer los muy ricos, dado que el precio que pedían los lanistas por estos combates estaba fuera del alcance de la mayoría de editores.

# ESTADÍSTICAS BÁSICAS

Las estadísticas completas desde 2013 pueden ser consultadas por los asociados en nuestra página web, en el apartado Archivo, necesitando una clave privada para acceder a esta información. Si es tu caso, puedes solicitarla al administrador de la página.

## DISTRIBUCIÓN DE SOCIOS POR TIPO Y GÉNERO

TIPO DE SOCIO	MUJERES	HOMBRES	Total general	
COLABORADOR	39	12	51	10,52%
PROTECTOR	152	282	434	89,48%
Total general	191	294	485	
	39,38%	60,62%		

## DISTRIBUCIÓN DE SOCIOS POR TIPO Y ZONA GEOGRÁFICA

ZONAS GEOGRÁFICAS	COLABORADOR	PROTECTOR	Total general
ANDALUCÍA - CEUTA - MELILLA - CANARIAS	13	98	111
CANTABRIA - PAÍS VASCO	2	12	14
CASTILLA LEÓN - EXTREMADURA	3	41	44
CATALUÑA - ARAGÓN	6	45	51
GALICIA - ASTURIAS	3	33	36
INTERNACIONAL	-	2	2
MADRID - CASTILLA LA MANCHA	14	150	164
NAVARRA - LA RIOJA	2	14	16
VALENCIA - ISLAS BALEARES - MURCIA	8	39	47
Total general	51	434	485

Nº de altas en el año: 16

Nº de bajas en el año: 25

Actualización: 19 de octubre de 2017

# PÍNFANOS EN EL RECUERDO

## EL ADIÓS

Algo se muere en el alma  
cuando un amigo se va,  
Y va dejando una huella  
que no se puede borrar.

Un pañuelo de silencio  
A la hora de partir,  
Porque hay palabras que hieren  
y no se deben decir.

El barco se hace pequeño  
cuando se aleja en el mar,  
Y cuando se va perdiendo  
que grande es la soledad.

Ese vacío que deja  
el amigo que se va  
Es como un pozo sin fondo  
que no se vuelve a llenar.

No te vayas todavía, no te vayas por favor  
no te vayas todavía que hasta la guitarra mía  
llora cuando dice adiós.



**ANTONIO PAIRET BLASCO  
MARÍA DOLORES IZAGA FRAGA  
JOSÉ LUIS VEGA GONZÁLEZ  
ALEJO HERNÁIZ HIDALGO  
PEDRO SÁNCHEZ MERCADER  
JESÚS OSUNA REY  
M<sup>a</sup> CARMEN MAGDALENO FRANCO  
RICARDO VISIERS PÉREZ  
ENRIQUE BARRIGA FATTORE  
CLARA EUGENIA MARTÍNEZ-ESPARZA VALIENTE  
JACINTO HEREDIA GARCÍA  
MIGUEL ÁNGEL SAN JOSÉ SACRISTÁN  
GUILLERMO ÁMEZ CADAVIECO  
RAFAEL CUETO RODRÍGUEZ  
RAFAEL GARCÍA JIMÉNEZ  
M<sup>a</sup> DEL SAGRARIO LECHUGA SERRANO**

# COMUNICACIÓN IMPORTANTE

En la última reunión de la Junta Directiva se ha decidido operar en lo sucesivo **EXCLUSIVAMENTE** con **Banco Sabadell**, por tanto la cuenta abierta en Banco de Santander será dada de baja a efectos operativos a partir del 1 de enero de 2018.

El IBAN de la nueva cuenta a utilizar por todos los asociados en sus operaciones con la AHE es:

**ES63 0081 1533 0900 0103 1013**

Quienes tengáis domiciliada la cuota anual no tendréis que hacer nada, puesto que es nuestra Tesorería la encargada de poner los recibos al cobro en las cuentas que constan en la base de datos; los que abonáis la cuota anual mediante ingreso en caja o por transferencia tendréis que utilizar desde este momento la cuenta de Banco Sabadell.

Seguimos pidiendo encarecidamente a todos que paséis a la domiciliación bancaria, porque representa una mejora importante de nuestros procesos internos, nos ahorra trabajo administrativo y facilita el necesario control. Disponéis del impreso correspondiente en la página web (apartado Alta de socios) que debéis enviar relleno y firmado al secretario, bien por correo postal a nuestra dirección oficial o por correo electrónico al buzón [secretario@pinfanos.es](mailto:secretario@pinfanos.es)

En el mismo apartado de la página también hay un documento preparado para comunicar a la Asociación posibles cambios de los datos de contacto (dirección postal, teléfono, correo electrónico) cuando se produzcan, para la Asociación es muy importante poder localizar a sus asociados cuando las circunstancias lo requieran.

Muchas gracias a todos de antemano por vuestra colaboración.



## CORREO ELECTRÓNICO GRATUITO

Si eres pínfano y estás interesado puedes obtener fácilmente una cuenta de correo electrónico personalizada en el dominio @pinfanos.es, para ello solo tienes que pedirselo al administrador de la página por el medio que estimes conveniente, preferentemente solicitándolo por e-mail a su buzón:

[webadmin@pinfanos.es](mailto:webadmin@pinfanos.es)

Para facilitar la administración del servicio y la identificación del propietario, el nombre del buzón deberá seguir una sencilla regla de formación

(del tipo nombre y apellido), admitiéndose algunas excepciones para resolver los casos de nombres compuestos, nombres y apellidos coincidentes, gustos personales, etc.

[nombre.apellido@pinfanos.es](mailto:nombre.apellido@pinfanos.es)

Es un buzón de 2 GB de capacidad al que se puede acceder tanto desde tu navegador habitual como utilizando un cliente de correo tipo Outlook.

¡Anímate y pide el tuyo!



Los acontecimientos, cuando no se escriben,  
no se cuentan o no se recuerdan,  
es como si no hubiesen ocurrido.

Editado por:

Asociación de Huérfanos del Ejército  
c/ Joaquín Costa, 6  
28002 Madrid

[www.pinfanos.es](http://www.pinfanos.es)

[buzon@pinfanos](mailto:buzon@pinfanos)